

**EN MEMORIA
DE NUESTRO
COMPAÑERO
LUIS CARLOS
JIMÉNEZ CORTÉS
« ANÍBAL »
« BENANSIO »**

**EN LA PUBLICACION QUE SIGUE, DEL AÑO
2011, JORGE MONTEALEGRE ITURRA,
ESCRITOR Y EX-PRESO POLITICO DE LA
DICTADURA, RINDE HOMENAJE A LUIS JIMÉNEZ
CORTÉS, DETENIDO Y DESAPARECIDO EN
SANTIAGO EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1973,
SIENDO A LA SAZÓN ENCARGADO MILITAR DEL
GPM N°9 (SANTIAGO OESTE)**

Apariciones y desapariciones de Luis Jiménez

Jorge Montealegre (ed.)



Apariciones y desapariciones de Luis Jiménez

Jorge Montealegre (ed.)

Dibujos de Luis Jiménez Cortés

Equipo de realización:
Jorge Montealegre,
Hernán Venegas e Hilda López



JIMENEZ, LUIS
MONTEALEGRE, JORGE (Ed.)
Apariciones y desapariciones de Luis Jiménez.
Santiago de Chile: Asterión, 2011.
26 x 36 cm.
ISBN: 978-956-7281-61-9
Comic, Derechos Humanos, Humor gráfico

Dibujos
Luis Jiménez Cortés

Editor
Jorge Montealegre Iturra

Compilación de trabajos inéditos y documentación familia
Hilda López Aguilar

Digitalización, restauración y diseño
Hernán Venegas Ramírez.

Diseño de portada
María Eugenia Morales,
sobre ilustración y autocaricatura de Luis Jiménez

Fotografías
Archivo familia de Luis Jiménez, Jorge Montealegre
Miguel Angel Rojas, Hernán Venegas

Impresión
Sociedad Gráfica Escorpio Ltda.
www.escorpio.cl

Esta obra ha sido publicada gracias al aporte del Fondo Nacional del Libro y la Lectura.
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes



Todos los derechos reservados
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ningún medio impreso, electrónico, óptico digital, sin autorización previa, por escrito, de la editorial.

Primera edición: 2011
ISBN 978-956-7281-61-9
Registro de Propiedad Intelectual N° 203.057
© Jorge Montealegre, 2011
© Ediciones Asterión Ltda.

asterionediciones@gmail.com
Santiago de Chile, 2011.



INDICE

Presentación editorial

Pía Barros

4

Apariciones y desapariciones de Luis Jiménez

Jorge Montealegre

5

Dibujante, vecino y amigo

Hilda López

29

Los dibujos de Benansio

Patricio Rivas Herrera

31

Notas

33

Historietas completas de Luis Jiménez

Los exploradores de Icarito de *La Tercera*.

Reproducción de originales

35

Historietas picarescas de *El Pingüino*:

Twiggy Junglez

42

Combo City

48

Pasión Medieval

50

Anticuentos de *Cabrochico*:

Blanca Nieves y los siete enanitos

52

El gato con botas

60

La bella durmiente del bosque

68

Juanito Garabatez, de *La Firme*

72





Por qué es interesante editar un libro de Luis Jiménez, si nadie lo conoce? Justamente por eso. La invisibilidad ha sido su destino, en las distintas vueltas de la vida y de la muerte. Luis Jiménez (1947-1973) es un desaparecido. Uno de aquellos que pocas veces se recuerda. Un dibujante que participó en publicaciones importantes, pero que nunca se le recuerda a la hora del reparto de créditos. En medio de la ciudad se veía avergonzado de ser "tan nadie". Ha sido repetidamente un NN. Sus restos fueron erróneamente identificados: ha desaparecido dos veces. O más.

En la pista de la virtual orfandad que viven los niños de internados, salvó los obstáculos. Su estrategia fue la rebeldía. La canalizó militando en la utopía y dibujando principalmente para los niños. Ya era un vencedor de la adversidad cuando el golpe de 1973 truncó su impulso. Es un desaparecido. Tenía 25 años cuando fue asesinado. Tenía dos hijos. Dejó sus dibujos humorísticos y sus apuntes. Vale la pena compartir esta experiencia de apariciones y desapariciones, como el rescate de una vida invisible como muchas cuya obra silenciosa es, finalmente, parte de nuestra memoria y de nuestro patrimonio cultural.

Hacer este libro ha sido posible, principalmente, gracias a la confianza generosa de la familia de Luis Jiménez Cortés. Sus dibujos escritos inéditos, así como algunos datos biográficos, no habría sido posible conocerlos sin su ayuda, que llegó a través de la tenaz y cariñosa colaboración de Hilda López. Una vez más, Editorial Asterión agradece la dedicación de Hernán Venegas, responsable del diseño, el tratamiento y la puesta en valor de estas imágenes. Agradecemos los diversos aportes de Saúl Schkolnik, Carlos Cabrera (Ariel), Patricio Rivas, María Eugenia Morales, Carlos Roa, Víctor Pueyes, Miguel Ángel Rojas y de todos quienes contribuyeron al rescate. Por último, a Jorge Montealegre, quien compiló impresos, contextualizó y potenció en un texto central los diversos elementos que permiten empezar a conocer a Luis Jiménez...

Pía Barros
Directora de Editorial Asterión

APARICIONES Y DESAPARICIONES DE LUIS JIMÉNEZ

Jorge Montealegre Iturra

Luis Jiménez Cortés es un nombre que debe estar en esta primera línea. Es un derecho de quien ha sido negado muchas veces. Su historia es la de un NN. Una persona sin nombre. O una persona con muchos nombres, pero sin un cuerpo que los represente. Un significado sin su significante. No lo conocí en persona. Había visto su trabajo, mirando sus historietas en "Cabrochico". Y me gustaban. Pero entonces no me fijé en su nombre ni me pregunté quién estaba detrás de esa firma. Nunca pensé que su nombre encerraba un enigma. De Luis Jiménez Cortés conocemos su fecha de nacimiento -el 2 de diciembre de 1947- pero no podemos decir con certeza cuándo murió.

Al inicio de esta investigación parecía que nadie lo había conocido. A los veinte años, en la última página de su libreta de apuntes, escribe un pensamiento en que ya denuncia su invisibilidad, su anonimato. *Soy como esos hombres que pueblan las grandes ciudades... y tengo vergüenza de ser tan nadie.* ¡Tan nadie! Como si hubiese sido un NN antes de ser NN. Dibujó páginas completas de los primeros números del suplemento "Icarito", pero quienes han relatado los inicios de esa publicación no lo nombran al evocar esos tiempos. En la revista, *Cabrochico*, hizo las primeras historietas, pero su director y argumentista no lo recordó¹. Colaboró en, *El Pingüino*, y el director de entonces tampoco lo recuerda. Los colegas consultados hacen un esfuerzo de memoria. Y siempre es un recuerdo vago. "De Luis Jiménez no sé nada a partir del espantoso Golpe de Estado", cuenta Jorge Mateluna. A veces surge una pista a seguir.

En los registros sobre la represión a los trabajadores del sector gráfico y profesionales afines al periodismo, Luis Jiménez no aparece entre las víctimas. Tampoco está en los homenajes que se han hecho a las personas de Quimantú que cayeron bajo la dictadura;² ni en el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación -el llamado Informe Rettig-, donde están "cada una de las personas que murieron o desaparecieron víctimas de violación a sus derechos humanos o que fallecieron como consecuencia de la violencia política existente entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990".³ En el mismo Informe está incluido en una lista de casos que no habrían calificado para estar en la nómina oficial de víctimas;

-Ud. es el N°10 ¿no?
-Mi nombre es Luis Jiménez, respondí sereno.
-¿Le pregunté su número señor!
-Yo no soy un número, soy Jiménez.



Autocaricatura de Luis Jiménez. *El Musiquero*, 1969.

es decir, está "junto a nombres de personas cuyos casos fueron, luego de investigados, declarados como sin convicción por la Comisión".⁴ Luis Jiménez es víctima de una persistente invisibilidad; y de los funestos equívocos generados por el sistema de desaparición forzada de personas aplicado por la dictadura.

Me asombra la falta de reconocimiento, de consideración de su existencia, de recuerdo, de Luis Jiménez; el persistente *no-reconocimiento* de la persona que hay -como historia, obra, vivencias- tras ese nombre, que es uno más de una extensa nómina de destinos similares. Cada NN es representativo de otros NN cuyos restos no coinciden con sus nombres. Somos más que un nombre, pero sin un nombre no somos; y el nombre sin sus huesos es como un nicho vacío en espera de su muerto. Hallar el hueso sin su nombre es una recuperación incompleta. Y Luis Jiménez, en este caso, es metáfora de otros y otras que -intangibles y sin un lugar- son representados por un nombre, un duelo inconcluso y una biografía trunca. En el caso del dibujante tenemos una obra, un vestigio de sus talentos que cayeron en el olvido, que nos lleva a un intento por conocer a la persona que hizo los dibujos recopilados en este libro.

Apariciones

En el contexto de una investigación para escribir una *Historia del Humor Gráfico en Chile*, comencé a preguntar por Luis Jiménez en los años '90, cuando una escueta información -entre otras referidas a la violación de los Derechos Humanos- informaba que esta víctima era un dibujante técnico. ¿Había un dibujante desaparecido? Sabía de dibujantes presos, exiliados y exonerados; pero no había escuchado de uno desaparecido. ¿Por qué los dibujantes no lo recordaban? Accidentalmente, converso con Patricio Rivas, quien fuera un importante dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Me cuenta que sí lo conoció y me habla de su militancia mirista. La faceta de dibujante seguía en el misterio. La del militante comenzaba a vislumbrarse. Tiempo después, mirando revistas viejas, encuentro una Caperucita Roja dibujada en *Cabrochico* de Quimantú. A la fría ficha sobre la situación represiva se le podía agregar un comic -humorístico y en colores- que ya le daba existencia como dibujante de historietas. La persona comenzaba a aparecer desde sus dibujos. Era la historieta de un desaparecido. Con Hernán Venegas quisimos reivindicarlo mediante la publicación de algunos de sus dibujos en *La Castaña*,⁵ y su nombre quedó en el índice del último número de una revista que no seguimos publicando.

Nos olvidamos de él por un tiempo y a veces la pregunta se repetía sin mucha suerte. ¿Conociste a Luis Jiménez? ¿Quién era, dónde dibujaba? Una persona se conmueve con la pregunta. Se ilumina, se emociona, se entusiasma: Hilda López, quien trabajara en la revista *La Firme* con el dibujante. Además, era su vecina y amiga de su madre en el barrio Bellavista.

Al otro lado del río Mapocho, en la ribera norte, le decían "el negro Lucho". Así se le conocía en el barrio. Pertenecía a él. Ahí creció con sus amigos, en la Nueva Dardignac, en el pasaje Salvador Donoso, casi a los pies del cerro San Cristóbal. En su historieta *Pinche a go-go* dibuja el barrio y a su amigos. Él mismo se autocaricaturiza junto a Patricia, la vecina con quien se casó y tuvo un breve matrimonio. En el mismo sector estaba la editorial Zig-Zag, donde comenzó a dibujar; que luego fue Quimantú, donde siguió haciendo monitos. Después del golpe

El barrio Bellavista, sus amigos y pololeo, en la historieta "Pinche a go-go". *El Musiquero*, 1969.

allanaron la casa de su madre. Él andaba por ahí y pudo refugiarse en la casa de Hilda López hasta que los militares se fueron. En su ficha de víctima dice: "Lugar de la detención o muerte: vía pública, cerca de su domicilio ubicado en Salvador Donoso 137, Santiago". Pero esto último es una especulación: pudo desaparecer en otra parte. No hubo testigos ni quedaron vestigios.

El rebelde

Luis Jiménez siempre se resistió a ser un número, a ser negado como persona. En un cuaderno de colegio cuenta un episodio en que se refiere a este asunto. El relato lo anuncia en su block como "recuerdos de mi huída hacia el sur, siendo un estudiante en San Felipe interno". En él se revela irónico, burlesco, desafiante de la autoridad. Indisciplinado. Es el ambiente donde caricaturiza y exaspera a sus profesores. Aflora el humorista gráfico. También da cuenta del soñador y del rebelde. Entonces, es un adolescente que ha decidido irse del colegio: *ebrio de tiempos, horizontes... y al nunca ser amigo de horarios, fui un fugitivo precoz*. Estaba en la Escuela Industrial de San Felipe, internado:

Tenía como formando parte de mi personalidad un impersonal número 10. Era mi ubicación, mi punto, casi geográfico entre 300 o más alumnos...

En el relato enfrenta al "cancerbero de turno llamado inspector". Su gesto de rebeldía fue desordenarse el cabello, presentarse despeinado y con los zapatos sucios, desafiante; dispuesto a un verdadero interrogatorio, conocedor del precio de la insolencia, pero con la tranquilidad que le daba su decisión aparentemente ya tomada: lo echaban o se iba de todas maneras.

...y quedamos cara a cara, frente a frente con el verdugo que me sentenciaría. No recuerdo haber sentido miedo, solamente curiosidad.

—¿Qué te has imaginado desgraciado? ¿Crees que cualquier mocoso infeliz se va a venir a reír de mí?

Luego, sacando un lápiz de un bolsillo interior anotó largamente sobre la temida libreta verde que siempre llevaba en sus manos. No sé cuántas hojas ocupó, pero una vez terminada la novela, con una mirada furibunda que trató de clavarme en los ojos, dijo en voz algo gritada



—Ud. es el N° 10 ¿no?

—Mi nombre es Luis Jiménez, respondí sereno.

—¿Le pregunté su número señor!

—Yo no soy un número, soy Jiménez —insistí.

—Me importa un rábano su apellido y Ud. no me va a discutir...

—No discuto, adoro conceptos...

—¿Qué sabís de conceptos cabro de mierda atrevido!, gruñó con ira.

—Es Ud. muy grosero señor...

Ese día no almorcé y estaba sentado en un banco destartado al lado de la puerta que da al taller de forja.

Luis Jiménez se vuela en su relato. Se fuga con la imaginación del ingrato episodio, con recuerdos de lugares y amores. Y retoma su historia.

Estaba sumido en mis contemplaciones cuando tropecé en mis ojos con la figura empequeñecida de mi verdugo... miraba hacia todos lados tratando de ubicarme, me dio un poco de risa y quedé en el mismo lugar.

Terminé el cigarro y me erguí, hice como que lo había visto, pero él me descubrió.

—Jiméneeeez...! Lanzó con sus redondas manos haciendo de amplificadores en torno a su boca.

—Jiménez... venga para acá inmediatamente.

Mi trayecto desde donde estaba hacia el edificio demoró 10 minutos tranquilos para mí y llenos de ira para mi inspector.

—¿Apúrese pues señor! ¿Qué se ha creído? —Era su frase favorita.

—¿Tanto apuro en echarme tiene?

—No sea atrevido jovencito... vamos a ver si es tan macanudo con el Inspector General!

El Inspector General... tanto le temíamos todos... yo iba risueño ahora ¡qué ironía!

En rápida caminata llegamos a la oficina... el señor Gutiérrez me esperaba en una pose algo teatral. La cabeza doblada sobre el pecho y las manos, con los dedos estirados como rezando, sujetaba su bolsillo dividido en dos... los ojos mirando fríos. Estaba inclinado hacia atrás.

—¡Adelante joven...

tome asiento...

—Gracias, paradito nomás...

—¡Siéntese carajo! Aquí mando yo.

Luego, quizá por impresionarme hizo uso de su voz más dramática.

—Ud. mi amigo... hace pausa.

—Ud. mi amigo —repitió— no se ha comportado como debe hacerlo un alumno de la Escuela Industrial. Es un caso grave pues tiene antecedentes de mala conducta. ¿Cuál es su número?, preguntó.

—El 10 Sr. Gutiérrez —respondió por mí, Muñoz, mi acusador.

—Mi nombre es Luis Jiménez y no ese N° 10 si me permí...

—¡Silencio! Fue la interrupción.

—Pásame el archivo Sr. Muñoz... ¿de qué curso eres? Me interrogó.

—Del Segundo A, mecánico.

—Señor, corrigió.

—Señor, agregué.

—Es bastante maleducado Ud. mi querido amigo

El inspector general llama por teléfono al apoderado, en tanto Jiménez se transporta nuevamente: *sentado, con las manos cruzadas sobre mi pecho me evadí del ambiente hostil, miré por la ventana....* La voz del inspector lo saca de sus pensamientos y él asume que está expulsado o que, en todo caso, debe irse de ese colegio.

Lamentaba no haberme despedido de mis compañeros pero dada la circunstancia de cómo salí de la escuela, no lo quise hacer. Huí, y como fugitivo no podía demorar. Y ahí estaba yo... con un maletín en mi mano y, en mi cabeza una tonelada de sol.

Lo lleva un camión y esta vez se desentiende de la conversación del chofer. Su cabeza está en el camino. No quiere volver a su casa. Piensa en el sur. Hay otros viajes en su futuro.

Lo dejé en su charla insulsa y me entregué de nuevo a mis meditaciones. Yo voy en camino, por fin libre. En Santiago no iré a casa, continuaré mi camino sin escuelas. Si este hombre fuese a Puerto Montt, seguiría con él. En fin, ya encontraré alguien que me lleve más al sur...

El romántico

Luis Jiménez era inconforme, insumiso. Hay huellas de romanticismo y algo de "poeta maldito", de sino trágico, en sus versos adolescentes. Con la orfandad rondando -su padre murió cuando Luis tenía menos de diez años- expresa un sentimiento de abandono en sus poemas. Se aferra a sus amores y se confiesa: *Antes de ti, era un muelle / todo lleno de abandonos y adioses [...] un arriero de soledades y abismos [...] Antes de ti lanzaba mis redes a los ríos / y sólo cogía imágenes.*

Sus poemas juveniles son informativos de su mundo más íntimo. Se enamora de chicas como el náufrago se enamora de la playa. Cada abandono amoroso lo hiere de muerte. Enfermo del mal de amores, escribe en una carta, que tal vez nunca envió: *...ya no canto ni leo, ni siquiera dibujo ni hago versos.* Así nos informa de aquello que -más allá del paréntesis doloroso- hacía y le gustaba hacer

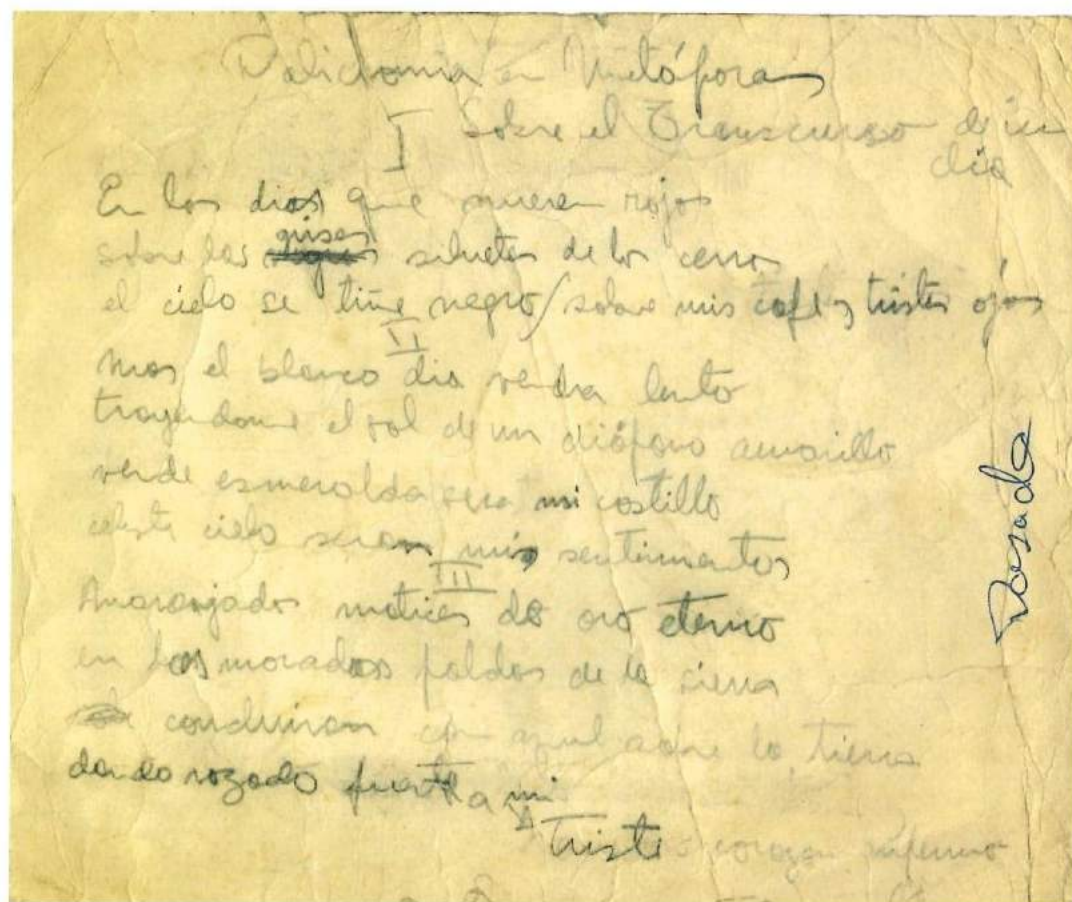
en su normalidad: cantar, leer, dibujar, escribir. En la soledad, sus libros son un consuelo, un refugio: *Tengo algo que me llena un poco de encanto / Se apiña sobre mi vida en la joven pieza / Llenos de versos sobre la mesa / Son los viejos libros que los quiero tanto.*

Traigo mis soledades inundadas de soledades, escribe en otro verso. Es el poeta adolescente, el chico solitario con ansias de vagabundeo y de nido: *al ocazo se detiene mi vida de errabundo.* No es común y corriente, pero es reconocible casi como un tipo de chiquillo incomprendido: un gusano de seda incómodo en su capullo. *No estoy en mí en estos versos / soy de antes, el de ayer que amó tus ojos.* Inconforme, de sentimientos nobles, tiene ideales que canalizar, para darles y darse sentido. *Con esas alegrías que ya no llevo / o que tal vez nunca tuve / escribo con esta angustia de veinte años.*

Ironías trágicas

Conociendo, aparentemente, la suerte de Luis Jiménez; es difícil evitar las ironías y coincidencias trágicas, hasta premonitorias, que sugieren sus dibujos y escritos. En el primer cuadro de una historieta cómica hecha en *La Firme*, la madre del personaje Juanito Garabatez grita: *-Juanito ¿dónde estás?* Y ese globito parlante hoy día regresa como un eco: ¿dónde estás? También es perturbador pensar en la viñeta cómica en que escribió *¿A dónde vas, soldado?* en la revista *El Musiquero*. Ilustraba una canción, era un simple chiste, pero la pregunta deviene un reclamo desde un lugar misterioso: ¿A dónde pudieron llegar los soldados? ¿Dónde estás? Su madre hizo la pregunta durante años. Recorrió comisarías, cárceles, fiscalías militares, estadios. El 28 de diciembre de 1974 doña Olga Cortés también fue detenida, hasta mayo de 1975. Denunciado el caso ante la Comisión de DD.HH. de las Naciones Unidas, la dictadura militar debió responder sobre la situación de Luis Jiménez, limitándose a informar -según registros de la Vicaría de la Solidaridad- que el dibujante "no tiene existencia legal".

Pero existían sus dibujos, sus poemas. Las situaciones burocráticas siguieron rodeando la singular inexistencia de Luis Jiménez. En octubre de 1973, la revista *Ganso* publica la tira "Cosas del Cine" firmaba por *Querube*, seudónimo de Luis Jiménez; así le decía su madre cuando se refería a su querubín: Luis era el menor de los cuatro hijos. En esa fecha la familia ya consideraba al dibujante entre las víctimas de la represión. En la tira cómica -estructurada en "lo que vemos en la pantalla... y lo que No vemos"- un hombre es torturado ante las cámaras, sin que el público televidente vea lo que realmente está pasando. Parece increíble que ese chiste haya pasado la censura. La realidad había cambiado su contexto y podía adquirir una connotación política impensada. Antonio Rojas Gómez, quien fungía de director de esta revista de Guido Vallejos, nos cuenta que "llevaba los originales al Diego Portales para la revisión de un milico, capitán creo que era. Un tipo cordial, amable, se reía con los dibujos y objetaba muy poco. Lo primero que me preguntaba era: ¿vienen chistes de milicos? Por supuesto nunca iban". La tortura todavía no era un tema vedado sobre el cual no se podía hablar sin correr riesgos. En el



Policromías en metáforas sobre el transcurso de un día

- I. En los días que mueren rojos / sobre las grises siluetas de los cerros / el cielo se tiñe negro sobre mis café y tristes ojos
- II. Mas el blanco día vendrá lento / trayéndome el sol de un día amarillo / verde esmeralda será mi castillo / celeste cielo serán mis sentimientos
- III. Anaranjados matices de oro eterno / en las moradas faldas de la sierra / concluirán con azul sobre la tierra / donde rosado fuerte a mi triste corazón enfermo



número de noviembre de *Ganso* -ya impresa en los talleres de la Editora Nacional Gabriela Mistral- Giménez [sic] aparece en los créditos de esta revista que dejó de publicarse en diciembre de 1973. Durante 1974, a un año de la desaparición, *El Musiquero*, revista de la actualidad disquera, publica semanalmente una viñeta firmada por "Luis Jim" para la sección "La tele-tele", como si éste fuera un colaborador permanente. En la viñeta un televidente lanza al tacho de la basura el televisor. No estaba mal: la televisión en esos días -que se prestaba para siniestros montajes de desinformación- era realmente para lanzarla al tarro de la basura. En ambas revistas, al parecer, nunca se enteraron del destino de su dibujante. Y publicaban en diferido dibujos de una persona que no tenía "existencia legal" para unos y era un "desaparecido" para otros. Un lector habitual de estas revistas, por su lado, no tenía por qué pensar que el autor de los *monitos* era un dibujante que ya no existía. En esas revistas, ¿alguien preguntó por él? En su ausencia seguía presente.

La negación

La negación oficial ante el reclamo internacional, recurriendo al concepto de la "inexistencia legal", la hizo el representante de Chile ante las Naciones Unidas -Sergio Diez Urzúa-⁶ quien expuso ante ese organismo aduciendo que las personas que se reclamaban como desaparecidas "están muertas o sin existencia legal". La familia, inesperada y contradictoriamente, también tuvo que desinformar. La indefinición del status del desaparecido, la figura de la muerte presunta, y la necesidad de no llamar la atención sobre las actividades militantes del entorno de Luis Jiménez, llevó a la familia -según relato de Hilda López- a eludir el argumento de la desaparición forzada para conseguir que su hijo Aníbal pudiera salir del país. Se recurrió a la acusación de abandono de hogar de un hombre irresponsable, que no se hacía cargo de su familia. La versión era plausible para el sentido común; especialmente porque la derecha incrédula o cómplice esparció razones de este tipo para negar la existencia de personas detenidas desaparecidas y desacreditar las denuncias que politizaban la ausencia.

La enorme crueldad que encierra el método de la desaparición forzada la ilustra la situación de la familia Cortés y la siguiente digresión necesaria, que nos informa de un nuevo dibujante desaparecido. El día 4 de diciembre de 1975 fue detenido el estudiante universitario Ignacio Orlando González Espinoza, "conocido como caricaturista o dibujante, permaneció detenido en la Base Aérea de Colina, lugar desde donde habría

COSAS DEL CINE



POR QUERUBE

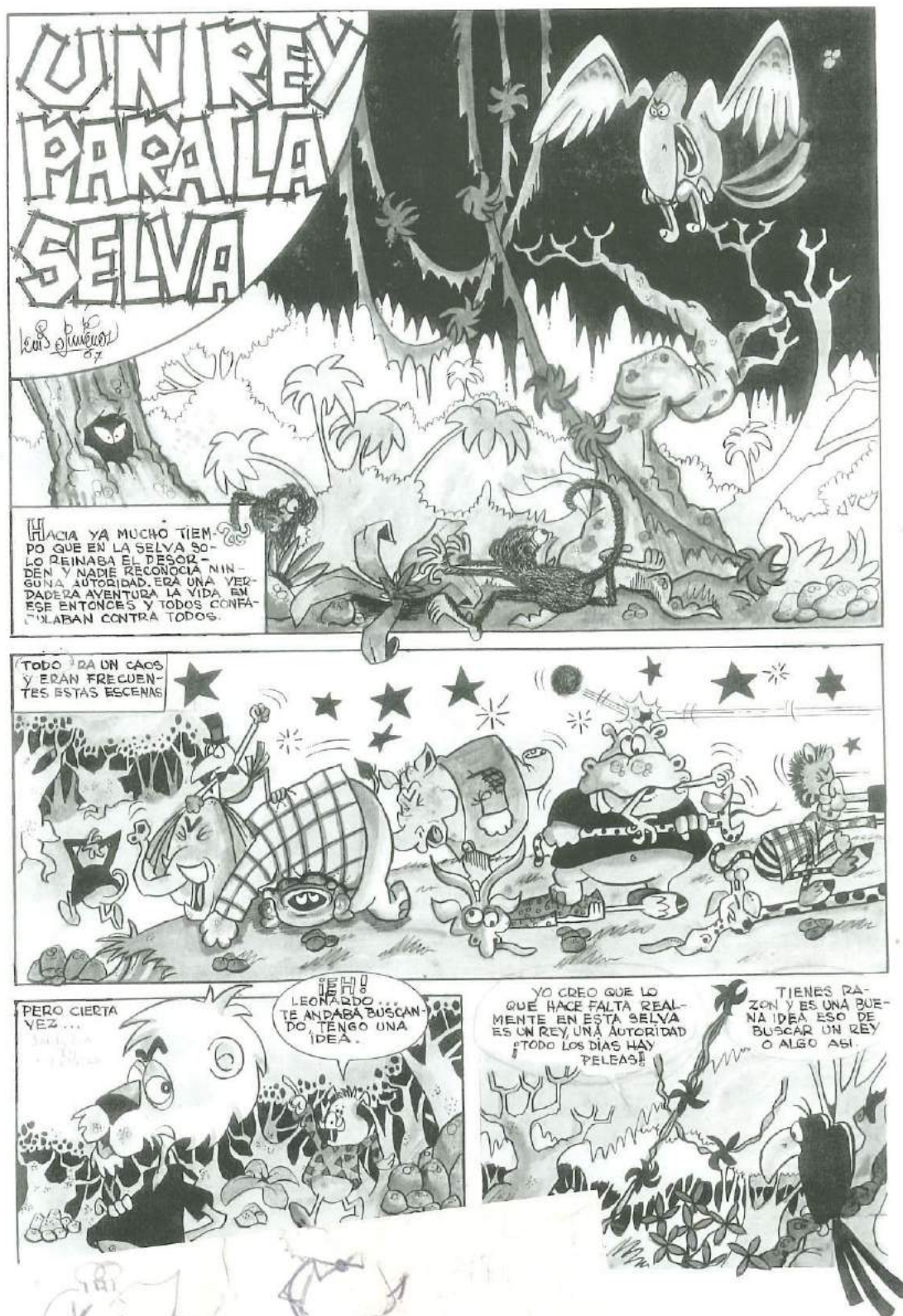




sido sacado [...] para ser asesinado en los terrenos militares de Peldehue.¹⁷ Tenía 24 años, era de la misma generación de Luis Jiménez. Llegó a la base de Colina un helicóptero que se llevó a unos diez o quince detenidos en la nave, para lanzarlos al mar. El Ministerio del Interior informó que los afectados habían hecho abandono del país por un paso cordillerano, hacia la República Argentina. La Corte, entonces, sobreseyó la causa.

En esta atmósfera enrarecida, la propia familia de Luis Jiménez lo negó como detenido desaparecido, al estimar que era peligroso explicar la ausencia por causas políticas. Primó el miedo y la situación fue denunciada tardíamente ("si hubiésemos ido de inmediato a la morgue tal vez lo habríamos encontrado", se repite una pariente) en medio de rumores e incertezas. Desmentir toda acusación falsa que haya podido formularse contra las víctimas de la desaparición forzada, es una reivindicación que constituye una medida de reparación moral y de cautela de la dignidad personal de estas personas. Valga para los dibujantes Ignacio González Espinoza y Luis Jiménez Cortés. Nunca es tarde.

Apuntes e historieta inédita, 1967.





HABRÁ UNA FIESTA EN MI CASA
SI YO TE QUIERO INVITAR
Y SI TU VIENES SEGURO
JAMÁS ESA FIESTA LA HABRAS DE
OLVIDAR...CHA LA LA LA LA LA LA...



HABRÁ UNA MESA MUY GRANDE
PARA SENTARSE A CENAR
Y SI NO COMES LIGERO
ENTONCES SABRÁS LO QUE ES HAMBRE
PASAR...CHA LA LA LA LA LA LA...



VERÁS CANTAR A MI PADRE
Y A MI ABUELA BAILAR



Y AL CONOCER MIS HERMANOS
NO LOS PODRÁS SOPORTAR



Y CUANDO CANTE MI ABUELO
TODO TENDRÁ OTRO COLOR
PUES AL OIR SUS CANCIONES
DIRÁS QUE LOS BURROS ENTONAN
MEJOR CHA LA LA LA LA LA LA...



El dibujante

¿Cómo llegó al dibujo? Luis Carlos Jiménez Cortés estudió en la Escuela Experimental Artística, la misma donde se formaron Hernán Vidal (Hervi), José Palomo y Alejandro "Mono" González, nombres ineludibles en la historia de la gráfica chilena. Ya en 1967 había hecho la historieta "Un rey para la selva" que, como veremos, insinúa una línea argumental de "anticuento"; y combina el trabajo como dibujante humorístico con los estudios. Luego de un itinerario irregular por diversos colegios, obtiene su Licencia Secundaria en 1969 como alumno libre, en el Liceo N°3 de Santiago. Después inicia estudios de arquitectura.

El dibujante Carlos Cabrera, conocido como Ariel, autor de numerosos personajes, nos cuenta que Luis Jiménez fue su alumno: con Carlos Barrios, un amigo del colegio que era como hermano de Lucho y "que tenía un grupo folclórico, pero que le encantaba dibujar; llegaron hasta mí y me pidieron que les enseñara y poder venir de vez en cuando a mostrarme dibujos; acepté, pero luego me arrepentí porque venían todos los días, ya que Lucho vivía muy cerca". Ariel trabajaba en Zig-Zag y asumió el compromiso de ir todas las tardes a casa de Luis Jiménez para darles clases. "Estuve bastante tiempo con ellos, nos hicimos amigos, no había mucha diferencia de edad con ellos, me gustaba el trabajo de Barrios, pero me sorprendía el empeño de Lucho. El amigo⁸ era muy bueno para el dibujo, Jiménez un poco duro". Ambos eran aficionados al guitarrero y participaban en grupos musicales. A diferencia de lo esperado, el mejor para el dibujo se dedicó profesionalmente a la música y el duro para los monos siguió dibujando, "practicando incansablemente, pero -según su maestro- no avanzaba mucho...". Corría el año 1967.

Con el mismo Ariel, Luis Jiménez integra el equipo del suplemento *Icarito*, que se inicia patrióticamente el 18 de septiembre de 1968 en el diario *La Tercera*. Se trataba de una publicación para los chicos que incluía un suplemento para padres. En el equipo de dibujantes están Jorge Mateluna, quien es considerado "el maestro del grupo", Ariel, Jalid Daccarett y Luis Jiménez. *Creamos un mundo hermoso, porque logramos contactarnos con los niños*, relata Mateluna. Parte de este mundo es *El Club de*

DONDE ESTA OESTERHELD?



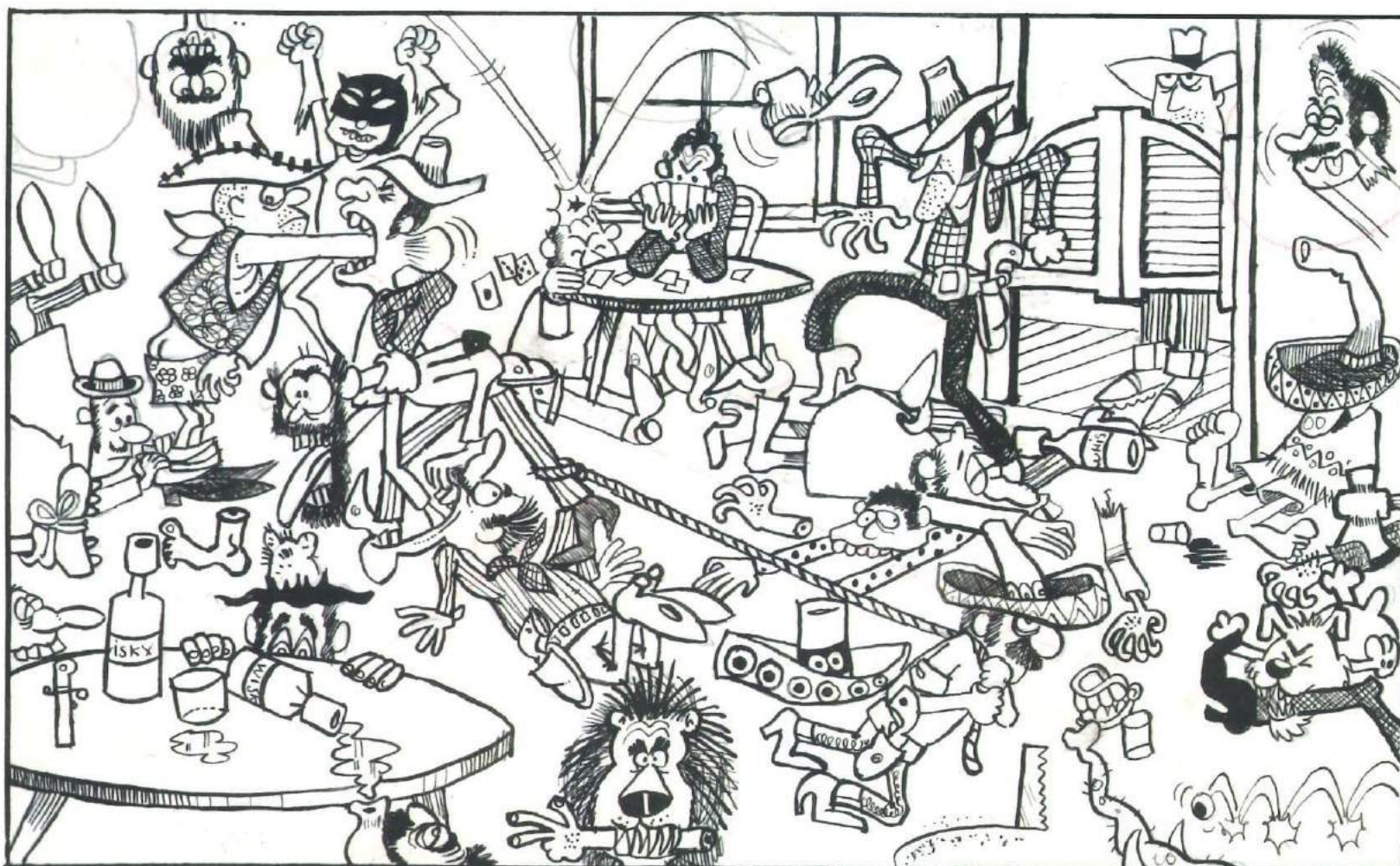
Exploradores de Icarito, historieta de los números iniciales del suplemento, firmada por *Lucho Jiménez*. En el primero, durante las fiestas patrias, los chicos llevan una bandera chilena a la cima de un cerro.

Jiménez se profesionaliza en la historieta cómica. Firma con su nombre o usando los seudónimos Jimmy Barry, en *El Pingüino*, y Querube, en *Ganso*; ambas revistas picarescas. Colabora en la última etapa de *El Pingüino* -bajo la dirección de Percy, en 1969- hasta su último número. Publica historietas cómicas de dos páginas, entre ellas la serie de "Twiggy Junglez", una sexy chiquilla blanca que vive en una tribu africana. Para la misma revista, hace historietas paródicas de época (los Tres Mosqueteros, Rapuncel). Líneas que le permiten desplegar su afición por dibujar animales cómicos de la selva y escenas medievales, con castillos y princesas; también están en su estilo la incorporación de paisajes bucólicos con aldeas antiguas y cuadros caóticos hilarantes. Ambientaciones que más tarde dedicará a historietas para niños, con menos picardía y evitando los argumentos discriminatorios (de género y etnias) que saltan a la vista en las historietas hechas para *El Pingüino*. De esta época quedan inéditas las páginas de "El salteo", en cuyo último cuadro, como sucedería en dictadura, un globito de pensamiento

aparece censurado por "pornográfico". Como buena parte de su generación, Jiménez es tributario -además de Uderzo- de sus colegas y de los grandes dibujantes chilenos que marcaron la época: Ariel, Mateluna; Themo Lobos, Hervi, Palomo, De la Barra, los hermanos Jorge y Alberto Vivanco.

Entre las infaustas coincidencias que rodean este caso, es pertinente anotar que en el N° 602 del *Pingüino*⁹, uno de los últimos de esa revista, en ese mismo ejemplar, se publican dos autores que tienen el trágico destino de los detenidos desaparecidos. Además de Jiménez, colabora el gran guionista argentino Héctor Germán Oesterheld, autor de *El Eternauta* y *El sargento Kirk*. Oesterheld es secuestrado en 1977 y asesinado por la dictadura argentina. En esta ocasión, en la misma revista que comparte con Jiménez, se publica su "Sexy-Spacio", dibujada por Zoppi. Es sintomático que en una revista picaresca, alejada de la





El humor de Jiménez a todo dar, en un apunte inédito.

política y dedicada a la entretención, se reúnan dos casos como los señalados. En cierto sentido, ayuda a dimensionar la tragedia de los desaparecidos y sus familiares que afecta a la sociedad en su conjunto. Las revistas –como *El Pingüino*– pueden no ser políticas, pero sus creadores y las personas que las hacen posibles sí son ciudadanos que corren la suerte de las personas comunes y corrientes, que muchas veces por su compromiso político viven historias que pueden superar la ficción y que merecen ser conocidas por sus lectores y colegas. A fin de cuentas sus vivencias son parte de la memoria de su comunidad.

En *El Musiquero*, de 1969, hace viñetas de secciones de la revista: para el "Buzón", "Historiando tangos", "Esquina de tango", "Canciones mexicanas" y otras. Ilustra con gracia –cambiándoles el sentido cómicamente– las letras de las canciones de moda. Temas de Sandro, Raphael, Leonardo Favio, Nicola di Bari, Los Bric a Brac, etc. Uno de sus chistes los hace con la canción "¿A dónde vas soldado?". En esta revista también hace historietas cómicas juveniles, de tres páginas, como la mencionada "Pinche a go-go", donde se autocaricaturiza celebrando con los amigos en una fiesta donde no falta ni el tocados ni el guitarreo. Escenas que no estaban lejos de su otra vocación y de su entorno personal. Jiménez es un dibujante de los días de radio y de coléricos: los discos que se encumbraban en el ranking eran su material. (*Si todas las gentes del mundo / cantaran / la ira y el grito*

serían canción..., escribe en uno de sus poemas inéditos).

A fines de 1969 el equipo encabezado por Mateluna deja "Icarito" de La Tercera y crean la revista *El Club de los tíos*, con suplemento para padres.¹⁰ Jiménez no es parte de ese proyecto. "Se hizo amigo de otro chico que como él trabajaba con nosotros como ayudante y practicaba para ser dibujante –cuenta Ariel– y un día nos sorprendieron a todos contándonos sus planes de ir México... los ayudamos con algo de plata y con consejos y recomendaciones... así partieron, felices a la aventura... como a los 6 meses nos contaban en una postal que ya estaban trabajando para una editorial que hacía comics medios sexys y que antes había hecho de todo para mantenerse".

Efectivamente, a fines de 1969 se va por un tiempo a México, con su historieta "Ding" bajo el brazo. "Aclaremos –escribe Tomás Perrin–: Luis Carlos Jiménez no viene exiliado. Llega a México por su propia voluntad y con un solo anhelo: ser ayudado aquí para ayudar al mundo; al mundo que conoce, al de los niños y para poder ganar tan solo lo suficiente para hacer llegar a su bella esposa, forjar en México su hogar, terminar su carrera de arquitecto y desde México –donde abundan las casas editoras que publican historietas infantiles– proyectar su mensaje personal".¹¹ No logra el espacio esperado para sus historietas infantiles; publica en cambio a una pareja de personajes populares mexicanos: "Chano y Chon" en la contraportada de la revista *Los Polivoces*,

inspirada en una pareja de comediantes de larga trayectoria en el cine y la TV de México.

Con sus historietas para niños, que podríamos llamar "ecologistas y democratizadoras", Jiménez tuvo eco entre algunos intelectuales mexicanos. Así, Tomás Perrin promueve su discurso y llama a los editores aztecas a que "mediten en la conveniencia de obtener la colaboración de un artista que logra que sus personajes, no solamente sean simpáticos, sino sean, por ejemplares, dignos sí del cariño de los niños; de la imperativa necesidad de contar con alguien que siembre en ellos una semilla de fraternidad; de un poeta capaz de hacer una revolución con ideas, sin pistolas ni ametralladoras; con héroes sin más armas que la bondad, supliendo la fuerza y la violencia con el ingenio y con la poesía. Dejemos pues agrega– a los editores de las historietas la responsabilidad de abrir sus páginas a un dibujante y escritor que ama y merece el amor de los niños o de cerrárselas y seguir entregándolas a los que solo fomentan el culto a la fuerza y al mal gusto".



CHISTES MARINOS

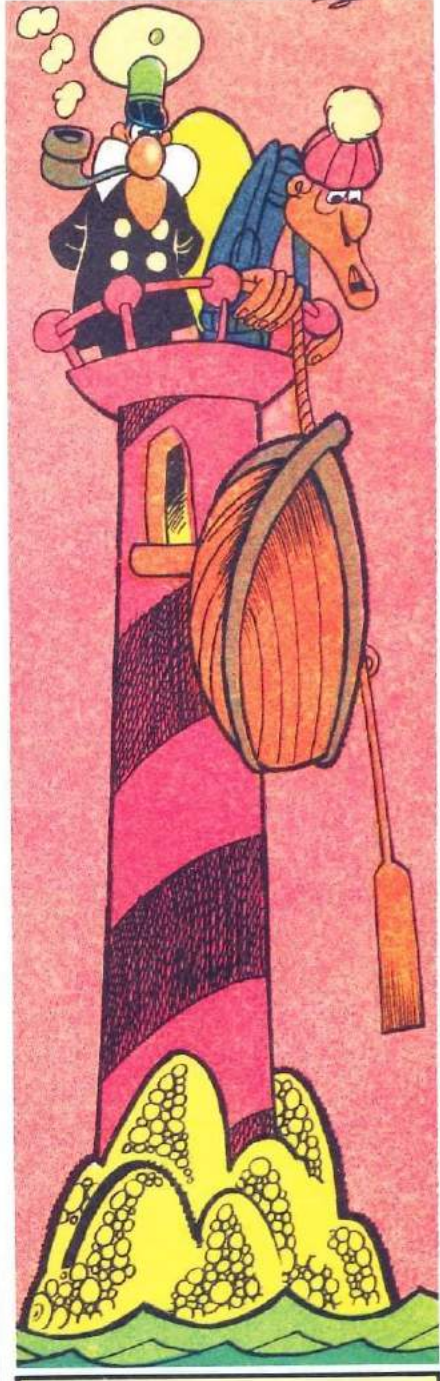
Por Querube



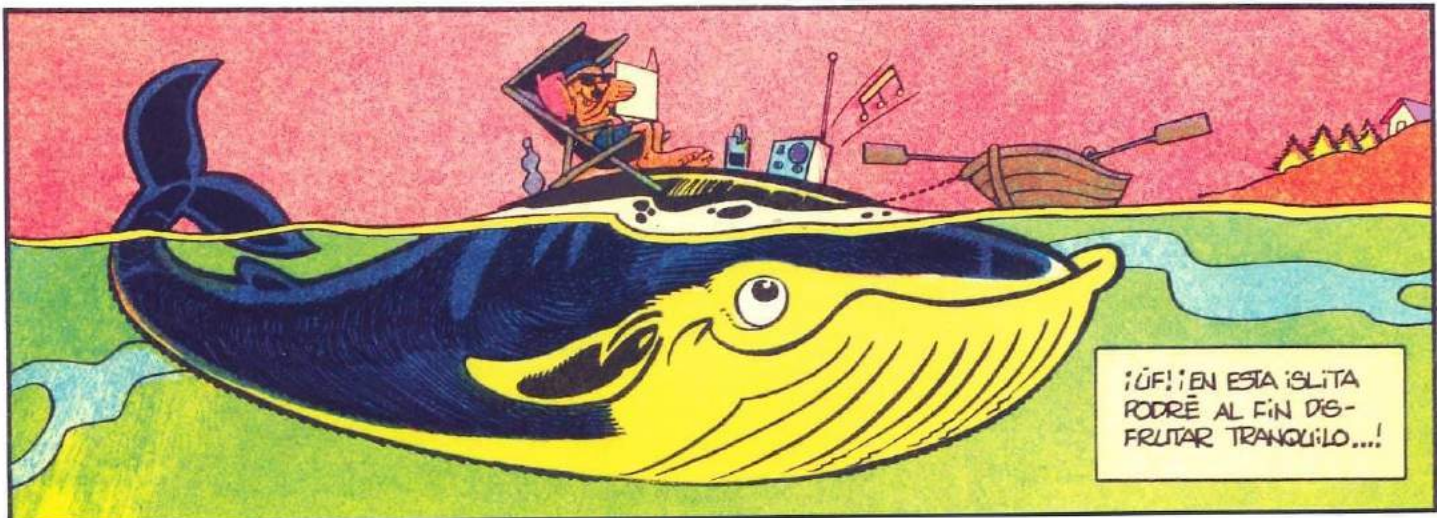
¿PODRÍAS HACERME
EL FAVOR DE HABLAR
MÁS CLARO?



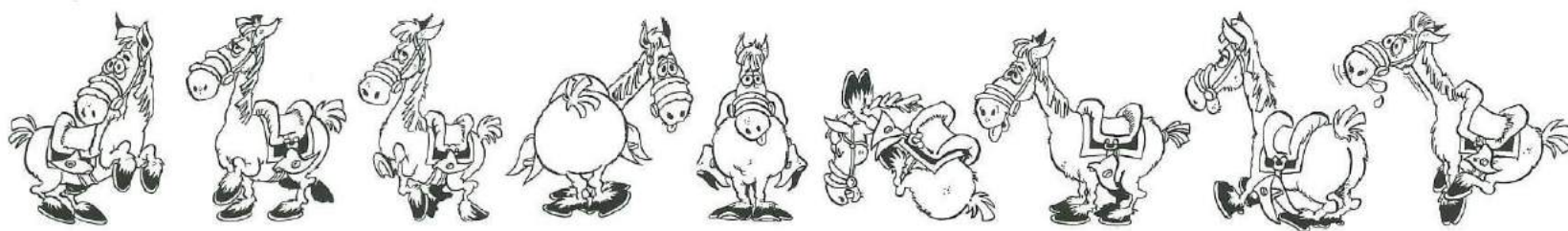
...Y POR ESTA PUERTA SE SALE
DIRECTAMENTE AL MAR...



EL PROBLEMA ES QUE
LLEGUÉ CUANDO HABÍA
MAREA ALTA...



¡ÚF! EN ESTA ISLITA
PODRÉ AL FIN DIS-
FRUTAR TRANQUILO...



En Quimantú

No pudo instalarse en México o prefirió adelantar su regreso por la elección de Salvador Allende. En febrero de 1971, para el día de la prensa, el Presidente funda la Editora Nacional Quimantú, en los mismos talleres donde había funcionado Zig-Zag. El estilo y la mirada de Jiménez sobre la historieta infantil era absolutamente compatible con lo que editorialmente buscaba el Gobierno de la Unidad Popular para sus revistas infantiles. Ya en 1967 había hecho la historieta "Un rey para la selva", sobre la cual se pronuncia muy positivamente Perrin que se la cuenta al público mexicano: "un día el león y el elefante -los más fuertes de la selva- decidieron permitir que todos los animales votasen para saber quién de los dos merecía ser el rey y con objeto de solazarse con una gran abundancia de votos acordaron permitir que votaran las hormigas. Las hormigas votaron... ¡y ganó la tortuga! La humilde tortuga que era el único animal que realmente (léase democráticamente, verdaderamente) amaba a todos y estaba dispuesta por el bien de su pueblo a sufrir las ofensas del reino animal"¹².

Luis Jiménez quería ser parte del proyecto Quimantú y pidió una oportunidad -cuenta Ariel- para colaborar en el equipo de *Cabrochico* "y me trajo una historieta; casi me caigo de espaldas: era todo un profesional". Entonces se lleva un argumento -para hacer "Gallardo, el gallo"- y vuelve con la historieta muy bien realizada, sin firma. Ahora, como dibujante, considerando algunos comentarios de sus colegas mayores, al parecer era como la tortuga de su cuento: "se demoró más de la cuenta, no sé si por falta de tiempo o por lo meticuloso del

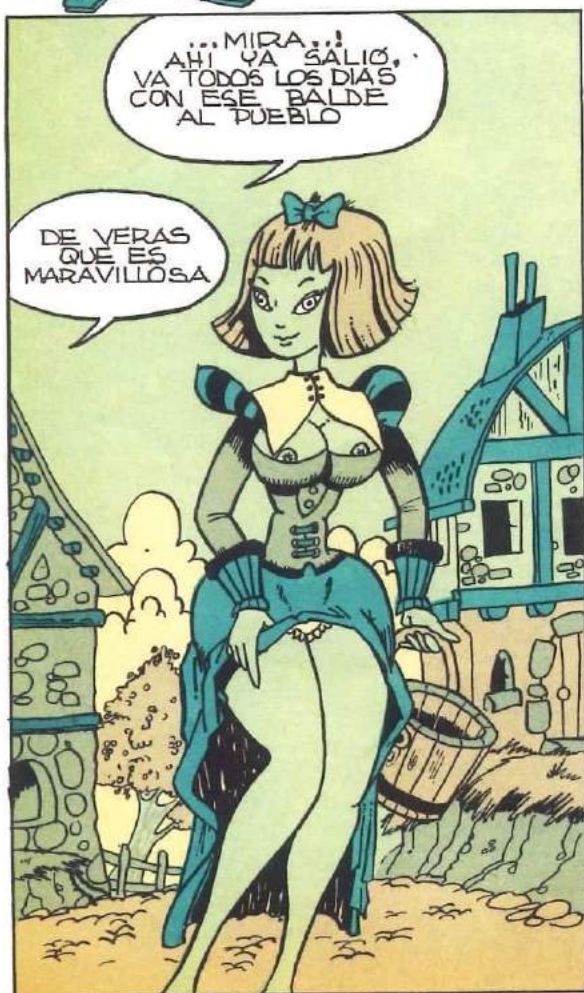
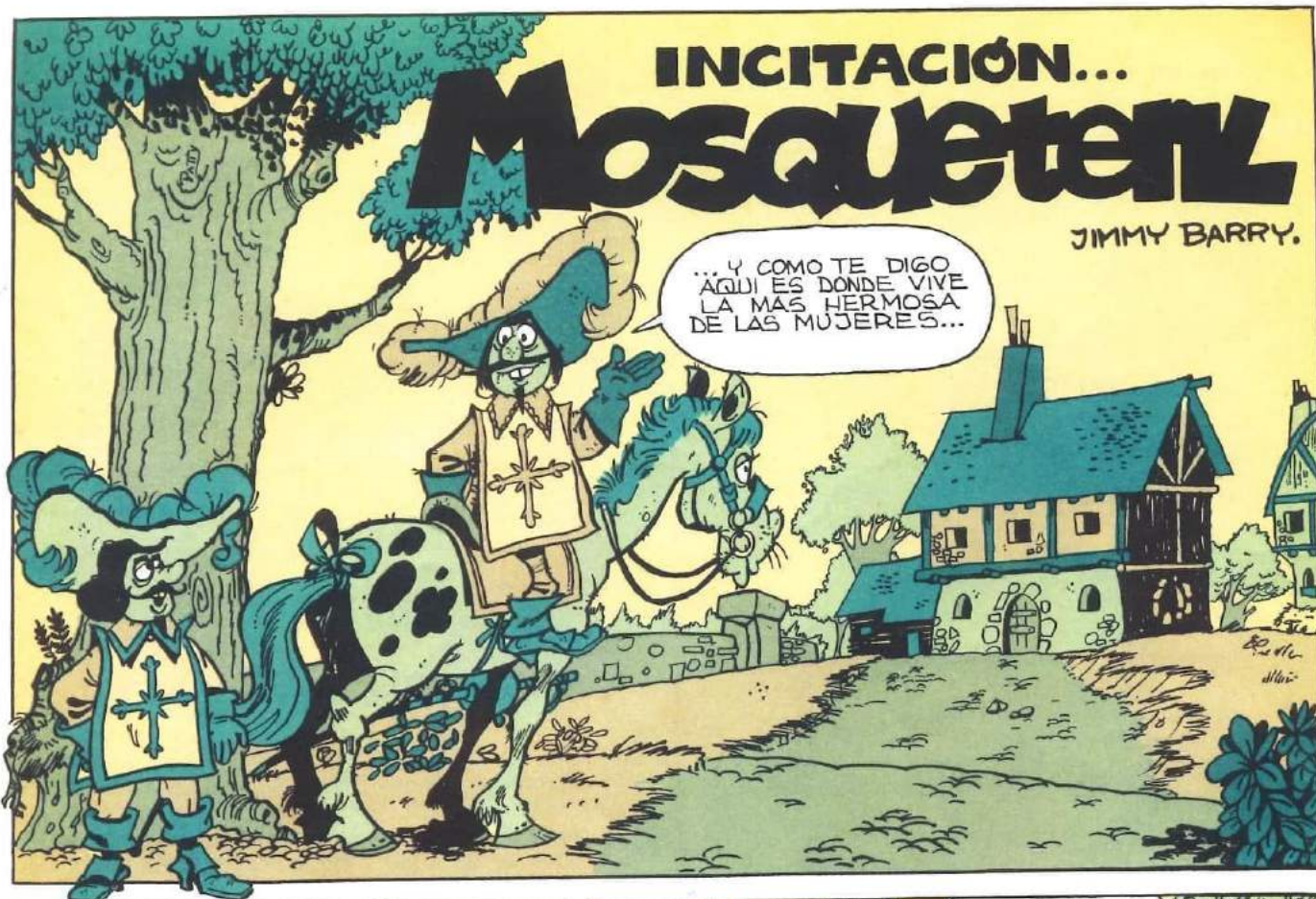
dibujo... trabajaba con una paciencia de santo, se demoraba, pero los resultados era buenísimos..." Quien no tenía paciencia de santo, en la vorágine de esos días era Alberto Vivanco, dibujante y ejecutivo de Quimantú: "Luis Jiménez se podía tomar tres días para hacer una página. Lo que era una lentitud exasperante cuando el ritmo de Hervi, por ejemplo, era de hacer 30 páginas en un día. Se demoraba y el resultado era muy bueno porque era muy perfeccionista." De México llegó muy cambiado, cuenta Ariel: "ya no era el chico que yo conocía, era un hombre, callado, seguro, de poco hablar y un excelente dibujante." Según Alberto Vivanco, "era un poco hosco, no hablaba mucho y pocas veces asistía a las reuniones."

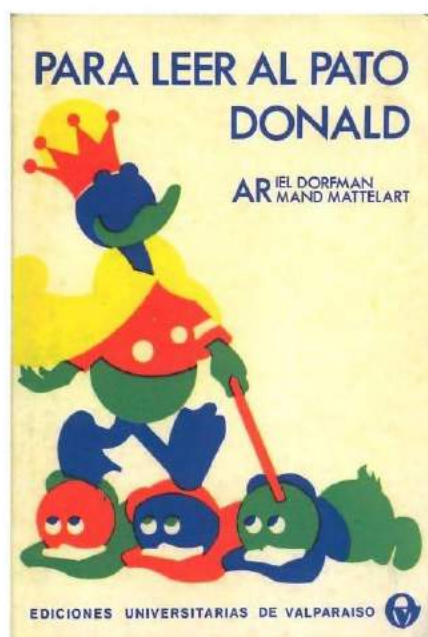
Así, en 1971 Luis Jiménez es uno de los dibujantes de la revista *Cabrochico*, realizada por la División de Publicaciones

Infantiles y Educativas de la Editora Nacional Quimantú. *Cabrochico* es una de las revistas que respondió más programáticamente al proyecto del Presidente Allende, orientado a la formación de un hombre nuevo. Quimantú, que en mapudungun significa "sol del saber", desde su inicio explicitó que debía llevar adelante un proyecto de construcción de una cultura nacional y popular, y que una de sus tareas concretas era producir historietas que -según el prospecto que presenta a la revista *Cabrochico*- rompieran "con la alienación y el proceso de influencia negativa que ejerce el sistema sobre las mentes infantiles, que sin casi darse cuenta adquieren la ambición del dinero, de la flojera o la creencia de que existe el mundo mágico de las hadas y los duendes".

En palabras del director de la revista, *Cabrochico* "pretende, fundamentalmente, hacer una crítica a los valores negativos que





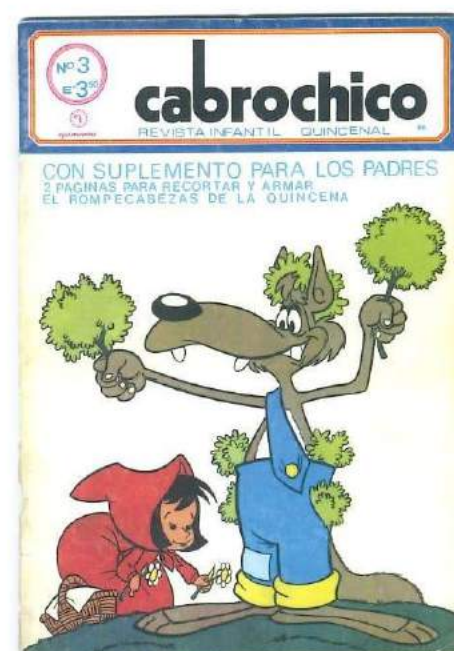
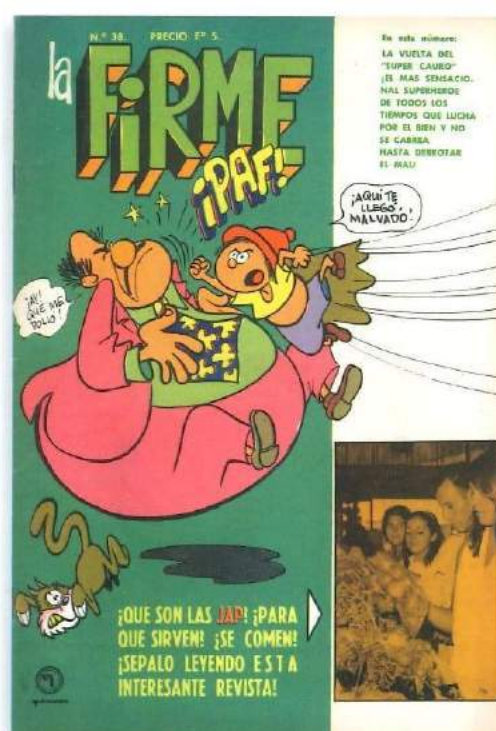


han tratado de imponer algunos cuentos infantiles tradicionales. Pero no podemos quedarnos sólo en la crítica y debemos entregar también los nuevos valores que consideramos más humanos [...]. Por último, creemos necesario insistir en que al niño no podemos separarlo de 'su mundo' fantástico, mágico. Pero tampoco es necesario explicarle con mentiras el mundo real, alejándolo de la verdad con soluciones artificiales, por muy ingeniosas que ellas sean. Es decir, no se puede seguir engañando a los niños chilenos con la posibilidad de encontrar un tesoro, o de recurrir a las hadas, duendes o brujas. Al niño debe ponerse ante sus ojos el mundo que él alcanza a ver. El mundo que a su edad es capaz de comprender. Hay que enfrentarlo al mundo invitándole a descubrirlo, a explotarlo, a hacerlo suyo.¹³ Hasta ahí la carta Saúl Schkolnik a los lectores, que ilumina la lectura de los anticuentos dibujados por Jiménez que se publican en este libro.

La inocencia de los monitos se cuestiona. Pioneros en Chile en la relectura suspicaz de las historietas¹⁴ son Ariel Dorfman y Armand Mattelart con su obra *Para leer el Pato Donald*; y el aporte reflexivo del español Enrique Gastón, este último promotor de la revista y del nombre "cabrochico", chileno con que designamos a los niños más pequeños. Desde esa posición la forma tradicional de hacer historietas en estos talleres es revisada. Se neutralizan

contenidos discriminatorios y se da relevancia a temas y personajes nacionales. Informando sobre la experiencia práctica del trabajo de transformación de la historieta en Quimantú, Manuel Jofré¹⁵ relata que utilizando "la estructura básica de la historieta, se han introducido en ella profundos cambios. Primero de todo se han alterado los valores comunicados a través de las acciones y, principalmente, de la resolución del conflicto. En general, se podría decir que se han invertido los valores de dominación triunfantes en la historieta tradicional burguesa por valores de rebeldía. Estas nuevas actitudes son mostradas como modelos, ante los lectores. Si en algún momento se llega a dibujar un héroe en los episodios, este héroe basa su acción, por ejemplo, en la solidaridad actuante de los seres que defiende."¹⁶

Está política escandalizó a la derecha y fue parte de los debates de la contingencia de entonces. A propósito de la aparición de *Cabrochico*, el diario *La Segunda*—que encabezaba su primera plana con el slogan "juntén rabia chilenos"—advierde que "en reemplazo del Tío Mc Pato, de Donald y de sus sobrinos, de Tribilín y el Ratón Mickey, los grandes y pequeños tendremos, en lo sucesivo, que habituarnos a leer y seguir las historietas que describan nuestra realidad nacional, la que de ser como la pintan los escritores y panegiristas de la época que estamos viviendo, es ruda, es amarga, es cruel, es odiosa."¹⁷

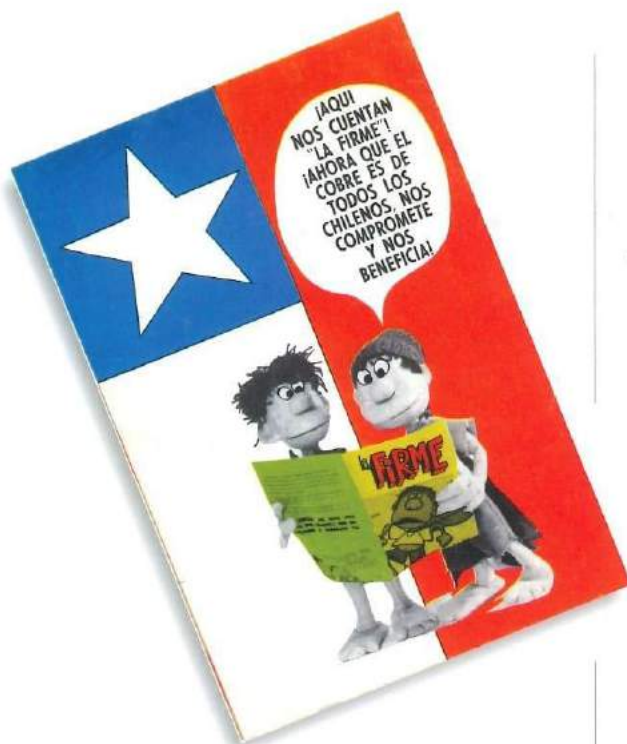


No había manera de desentenderse de la contingencia ni de la polarización creciente. "Todo lo que ahora se publica es político—escribe en su momento Saúl Schkolnik—, desde el Pato Donald hasta el Gato con botas. Donald, arrancando del trabajo, y el Gato, traicionando, mintiendo. Para destruir esos falsos héroes del mundo infantil y crearle una nueva mitología más real, más limpia, nuestra revista ha incluido secciones como los *Anticuentos*..." El mecanismo de los anticuentos, que los ilustra principalmente Luis Jiménez, es en sí cómico por el comportamiento inesperado de personajes supuestamente conocidos, como el Gato con Botas o Blanca Nieves, la Cenicienta o Caperucita Roja, con argumentos hechos especialmente con el fin de cambiar el signo individualista y violento de los cuentos tradicionales y promover valores positivos para la construcción de un "hombre nuevo".

Entre sus trabajos inéditos y de largo aliento está la historieta "Arauco indómito" realizada con una estructura que imita los libros de *Asterix*, de Goscinny y Uderzo: en lugar del enfrentamiento entre galos y romanos; la historieta de Jiménez enfrenta cómicamente a mapuches y españoles. En ella Listoqui y Pailonquito semejan Asterix y Obelix, respectivamente.¹⁸ La imagen protagonista e insumisa de los pueblos indígenas es una temática poco abordada en nuestra historieta; y en este caso era muy adecuada a una línea editorial que privilegiaba un imaginario con escenarios y héroes nacionales (como El Manque, Manuel Rodríguez y otros) que fueran

CHANO Y CHON





una alternativa latinoamericana a los personajes impuestos por el colonialismo cultural. Esta suerte de Asterix chilensis quedó inédito e inconcluso.

En el equipo inicial de *Cabrochico* destacan los dibujos de Oski en las portadas, de Guidú, Abel Romero. Luis Jiménez, además de los "anticuentos" hace las páginas de "Gallardo, el gallo". También participan con sus ilustraciones Marta Carrasco, Katherine Legassa, Dolores Walker, Nato, Enrique Videla, Néstor Espinoza, Jalid Daccarett, Ariel, José Orellana, Roberto Tapia, Rolando Valdés, Arturo de la O y otros. Saúl Schkolnik, además de ser el director, se destaca como prolífico guionista. *Cabrochico* no tuvo el éxito esperado, ya que no se financiaba con la venta y su estrategia historietística tuvo detractores entre los dibujantes y editores. Terminó antes de que cayera el gobierno. En tanto, Jiménez comenzó a dibujar para las revistas de Guido Vallejos, entre ellas -nos cuenta Antonio Rojas- en *Barrabases* y en *Ganso*. Esta última aparece, curiosamente, en septiembre de 1973. *Ganso, para reír a mandíbula batiente*, es picaresca, en la tradición de *El Pingüino*, impresa en la Editora Nacional Quimantú. Publicó apenas cuatro números. En el primero Jiménez hace una página completa con cuatro "Chistes marinos"; también hace la sección "Cosas de Cine", firmando Querube. En el segundo número, de octubre de 1973, ya estando desaparecido, su tira cómica -sin que muchos supieran- sería literalmente una publicación póstuma.

Por su parte, *La Firme* se publicó hasta el último día. En ella Jiménez también colabora: "Lucho, como los otros dibujantes -cuenta Hilda López-, hacía sus propios guiones en la revista." *La Firme, revista de información popular*, aparece en 1970, inmediatamente después de la llegada del Dr. Salvador Allende a La Moneda, dirigida por Alberto Vivanco, con dibujos también de Hernán Vidal, Pepe Huinca y Guidú. Entre los dibujantes que se suman al equipo inicial están Eduardo de la Barra, Nato, Néstor Espinoza y Luis Jiménez, entre otros colaboradores esporádicos. A los personajes "Juanita la lista", de Alberto Vivanco; "Mateito", de Nato; y "Supercauro", de Pepe Huinca; Luis Jiménez aporta su "Juanito Garabatez", un niño desordenado, aficionado a decir palabrotas.

La Firme tenía una firme misión. Abiertamente política, con el propósito de difundir en los sectores populares el programa del Gobierno, explicar sus medidas y promover la discusión en la base a través de historietas cómicas. Hilda López originalmente es la secretaria de redacción y luego es nombrada directora que debe solicitar y recibir los trabajos de los dibujantes. Así conoce a Luis Jiménez. En una de las historietas de "Juanito Garabatez" se sintetiza el significado de la nacionalización del cobre y las acciones de la contrarrevolución apoyada por el gobierno de los Estados Unidos. Contrarrevolución, a fin de cuentas, exitosa. Aquí no estaba en juego -como escribió Umberto Eco- un discurso estético, "sino el problema mismo del uso político de la historieta". Esto explica también la urgencia y cierta precariedad técnica con que se publican estas revistas (descalces, papel de baja calidad, precario tratamiento del color), con las que debemos lidiar en esta misma publicación para reproducirlas dignamente.

La Firme fue la primera revista del Gobierno de la Unidad Popular y dejó de publicarse con el Golpe de Estado. Fue un experimento y una realidad. "La única nota amarga -escribe casi a modo de epitafio Umberto Eco- es que probablemente estas historietas no convencieron suficientemente a las masas chilenas: o que no fueron leídas, o entendidas, por el pequeño burgués

simulador y traicionero. Lo que indicaría que el cómic no es todavía un lenguaje universal, o que, obviamente, no hace las revoluciones por cuenta propia."¹⁹

Luis Jiménez estaba en algo grande. Dibujando para que los niños fueran felices y para que el pueblo estuviera informado. Romántico, rebelde, podía ser un militante de la utopía. Nunca deja de ser un niño como su "Juanito Garabatez" que dibujó convencido de que sus historietas eran un aporte en la creación de un hombre nuevo. "La felicidad de Chile comienza con los niños", "Los niños nacen para ser felices", predicaban los carteles de la época. Y él no lo había sido tanto. Le gustaba cantar "A la ronda, ronda", pero también "Carabina 30-30". Tal vez la misma irreverencia y rebeldía que cultivó de adolescente lo llevó a comprometerse políticamente con las posiciones más radicales. No era un rebelde sin causa. En su memoria familiar estaba

el compromiso de su padre con el Frente Popular. Militante del Partido Socialista, había sido Gobernador de Talcahuano en 1939; e Intendente de Copiapó en el año 40. Luis tenía apenas nueve años cuando murió su padre. Por el lado de su madre, la actriz Olga Cortés, tenía el ejemplo de su comprometida militancia socialista.





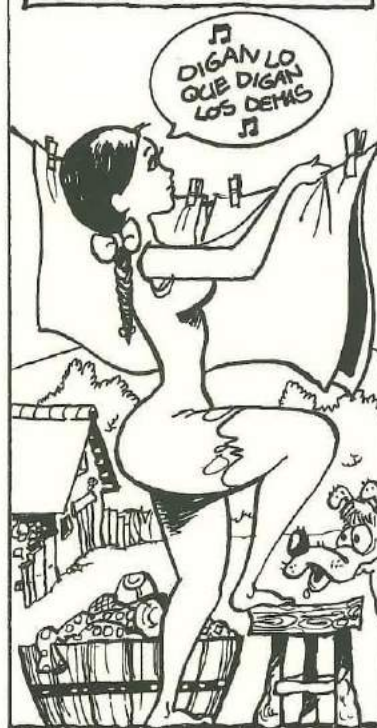
LA JOVEN ERA UNA VERDADERA BELLEZA Y OREJILLO DE SU MADRE



CUIDABA DE LOS ANIMALES Y SE HACIA QUERER POR ELLOS...

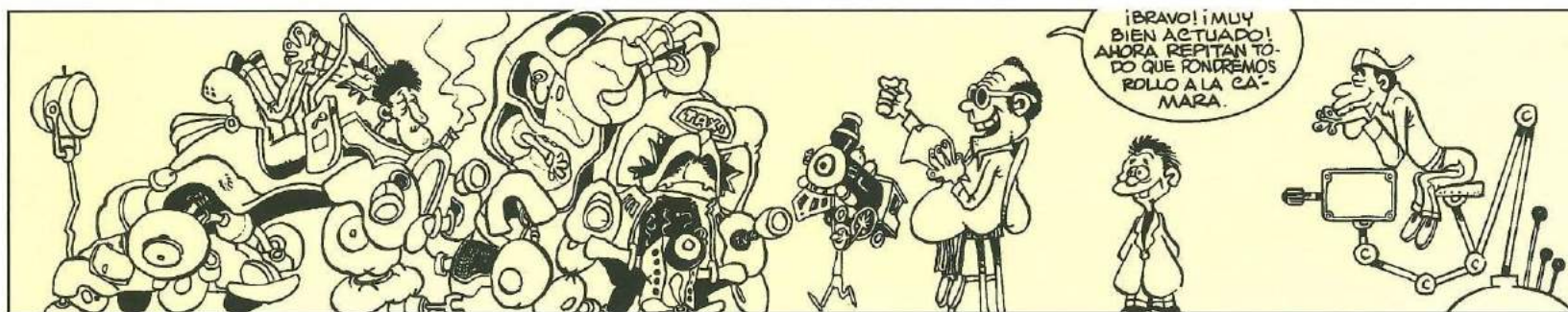


ADEMAS HACÍA TODOS LOS QUEHACERES DEL HOGAR PUES ERA MUY TRABAJADORA.



Y EN SUS RATOS DE OCHO SE ENTRESABA A LA MEDITACIÓN





Benansio

El bichito de la política lo tenía latente con el ejemplo de sus padres, aunque no lo manifestó hasta que tomó contacto con la revolución cubana. "Antes de viajar a México -cuenta el dibujante Ariel- era un muchacho que no se interesaba por la política, ni siquiera un poco... me contaba él mismo que, cuando en México les comenzó a ir bien, se tomaron unas vacaciones y viajaron a Cuba... solo para conocer. Después de ese viaje, que no fue el último, su vida cambió totalmente: siguió dibujando solo para conseguir dinero para vivir, de ahí en adelante la política fue lo que realmente quería para ser y hacer". A poco de regresar de México hace crisis su matrimonio con Patricia, relación que se había iniciado -cuenta uno de sus amigos- antes de "la radicalización del negro Lucho". La pareja duró poco y terminó "dada las crecientes diferencias que se expresaban en sus maneras de pensar y sentir. Lo que pasó con él entre el 72 y el 73 -agrega el amigo- ya es más difuso porque la militancia lo compartimentó".

"A Lucho le impactó Cuba, enfatiza Ariel; siguió viajando a la isla y cuando Allende ganó vino a Chile". Conversamos de política, de Cuba, y me invitó a una reunión clandestina del MIR, lo aconsejé un poco pero ya estaba muy claro en su posición." Ariel era del Mapu y aclararon sus diferencias o se enrostraron sus mutuas equivocaciones. Alberto Vivanco, por su lado, recuerda que "tenía unos inmensos bigotes miristas." También es evocativa su chaqueta de cuero, oscura, que solía llevar. A pesar de ello, hay varios indicios de que prefería no llamar la atención.

El nombre Luis Jiménez legal tampoco existía para quienes lo conocían solamente por un alias político. Ingresó al Movimiento de Izquierda Revolucionaria donde, por modalidades de esa militancia -que confiaba más en la lucha armada que en la vía electoral-, debió adoptar un nombre político y una suerte de vida semi clandestina en la legalidad al integrarse -según nos cuenta uno de sus camaradas- a un GPM o grupo político-militar de su partido. Entre sus compañeros miristas era conocido como "Aníbal". También -cuenta Patricio Rivas- le decían "Benansio" y así firmó algunos textos.

Con Patricio se conocieron en la Brigada Universitaria del MIR de la Universidad de

Chile y a partir de 1971 "Benansio" se incorporó a trabajar activamente en esa organización política, en la zona norte de la capital. "Benansio cantaba corridos mexicanos con acento chileno, con los giros *cuate, órale, carnal*, que la mayoría de las veces debía explicar antes a sus interlocutores, mientras reía contagiosamente". En una de estas tertulias -de las que casi no hay sobrevivientes- Bautista Van Schouwen²⁰ le pidió dibujos. "Jamás supe, cuenta Patricio Rivas, si eran parte de sus trabajos militantes o simplemente estéticos". Otro de sus compañeros, enfatiza que "el negro era apasionado y eso se reflejaba en su pasión tanto por el dibujo como por la política". Combinó ambas cosas, ya que se dedica principalmente a dibujar situaciones operativas -mapas, lugares, recintos- para su organización. "A él no le gustaban las armas -cuenta Mabel, su compañera de entonces- y se dedicó a dibujar planos y cosas de ese tipo". Tal vez por ello en su ficha de víctima se le consigna como "dibujante técnico". Era su prioridad. Su vida familiar también tuvo menos atención. Al momento del golpe de Estado, prácticamente no tenía domicilio conocido.

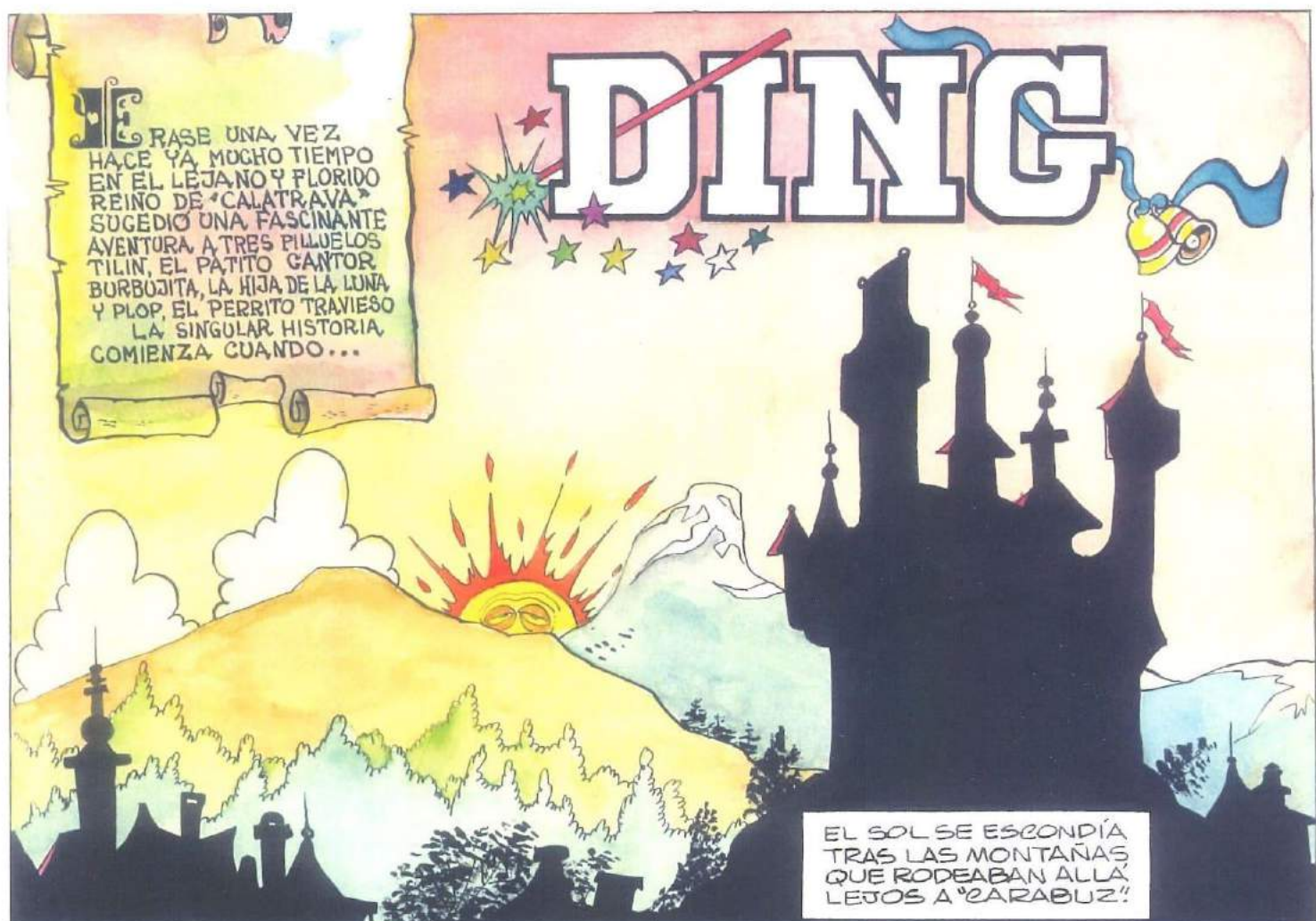
El 11 de septiembre de 1973, alrededor de las 17 horas, Patricio recibió un llamado telefónico de Benansio. Al otro día el dirigente le envió una nota por intermedio de Diana Arón Svigilsky. Fue el 12 de septiembre de 1973, cuando el toque de queda duró todo el día. "Con fecha 13 de septiembre de 1973 -dice un informe-, el declarante recibió la respuesta del afectado". Estaba en contacto. Comenzaba la clandestinidad, la resistencia. También el miedo. El 13 de septiembre habla por teléfono con Mabel, la madre de su hijo que había nacido en julio de ese año; lo llamaron Aníbal, bautizándolo con el nombre político del padre. No podía reunirse con ella. Fue la última vez que hablaron. El 14 de septiembre allanaron la casa de su madre y -como dijimos- estuvo en la casa de Hilda



López. Ese mismo día o el 15 habría salido a realizar un punto de contacto con otro militante; desde su casa en horas de toque de queda, pero no llegó al encuentro clandestino. "Imagino a Benansio saliendo de su casa con destino a una reunión que no sería jamás. Me figuro que llevaba puesto su chaquetón azul", escribe Patricio Rivas. Este último ya había declarado que "al parecer por intermedio de Anselmo Rodríguez Plaza²¹ -que era el jefe de una estructura del MIR-, se informó que Jiménez no llegó al lugar de encuentro prefijado".²²

En su huida, recuerda Hilda López, Luis Jiménez portaba una pistola Colt, que ante el poder sin contrapeso de las FF.AA., adquiría un valor puramente simbólico; denotaba sin embargo su voluntad de resistir y de -una vez más- pagar el costo personal de su rebeldía. Esta vez no era el inspector general; eran otros generales los que podían marcar su destino. Para quienes la consecuencia -y sus consecuencias- tiene un valor trascendente, resta una suerte de amargo consuelo: estuvo entre los que dijeron que tomarían las armas y probablemente estuvo dispuesto a usarlas. Y sería injusto con él despolitizarlo y atenuar así las culpas del terrorismo de Estado. Poco importa si disparó o no su pistola -o su "fierro", en la jerga de sus camaradas- cuando fue aprehendido; tampoco si se rindió ante la desigualdad de fuerzas. ¿Alcanzó a llegar a una casa de seguridad? ¿Sabía de alguna para refugiarse? ¿...o cayó en la vía pública, acribillado por la espalda? Pudo defenderse con su arma para evitar ser capturado, sabiendo fundadamente que le podía esperar la tortura y la muerte en esas circunstancias. "El mirista no se asila, el mirista no habla, el mirista muere"²³: era la instrucción. Pudo caer gritando una consigna o llorando, en un enfrentamiento suicida o heroico; desesperado o pleno. Pudo estar desarmado en ese momento. Pudo no tener escapatoria. ¿Cómo saberlo? El instante de la captura, la desaparición, quedó en el misterio.

Luis Carlos Jiménez Cortés se encuentra desaparecido desde el 15 de septiembre de 1973. Un año más tarde, el 18 de noviembre de 1974, su compañera de partido y de trabajo Diana Arón Svigilsky,²⁴ de la revista *Onda*, que fue su enlace con la dirigencia, también fue detenida y está desaparecida. Ambos habían trabajado en la Editora Nacional Quimantú.



El Patio 29

¿Qué pasó con Luis Jiménez? Al parecer, lo que le sucedió a muchos en esos días. Fue detenido. Lo mataron en el acto de la captura o en otro lugar después de ser interrogado. No sabemos. Así como el desaparecido no sabe que está desapareciendo, quienes preguntan por él ignoran qué le sucede o le pasó realmente. Luis Jiménez, vivo, estuvo desaparecido un par de días. Más tarde, su madre se enteró de que había estado en la morgue, con heridas de balazos en la espalda. Pero el cadáver nunca fue entregado a su familia. Como otros cuerpos de otras personas que como él cayeron a raíz del golpe de Estado de 1973. Se les hizo desaparecer. Fueron lanzadas al río, al mar, a los volcanes. A fosas comunes. A estos últimos se les quitó el nombre, se juntaron varios cadáveres en un solo cajón, se les enterró desordenadamente. Así, se estima que entre los meses de septiembre de 1973 y enero de 1974, se enterró un total de 320 cuerpos solamente en el Patio 29²⁵. En el cementerio algunos tuvieron una cruz con su nombre, a otros los panteoneros los señalaron como NN: *nomen nescio*, nombre desconocido. Nadie es Nadie. Y las cruces se fueron oxidando. Y las flores eran para todos. Algunos NN fueron exhumados ilegalmente y hechos desaparecer de nuevo.

La persona desaparecida no es la única víctima. Sus familiares más directos viven en una situación de duelo interminable; es decir, con el dolor de la pérdida y el desafío de enfrentar al Estado para su recuperación. Una lucha demasiado larga como para garantizar que nadie desfallezca ni quede en el camino. Bajo amenaza, la búsqueda parece eterna. Durante los años de dictadura no era posible exhumar los cuerpos para su identificación. Menos aún cuando se conocen operaciones como la del "traslado de televisores" en las que los militares borraban las huellas de sus crímenes cambiando los cadáveres de lugar o dinamitándolos. La incertidumbre es la normalidad. Las preguntas *¿dónde están?* *¿los olvidaste?* siguen siendo perturbadoras. Hubo que esperar el inicio de la transición a la democracia para que se pudieran hacer excavaciones y exhumar algunos de los restos enterrados clandestinamente. En septiembre de 1991, a 18 años del golpe, son exhumadas 107 sepulturas del Patio 29. Había 126 cuerpos;



El Patio 29 es un lugar emblemático de las violaciones a los Derechos Humanos ocurridos en Chile entre 1973 y 1990, pues es el testimonio del procedimiento llevado a cabo para ocultar los cuerpos y las identidades de los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos durante el régimen militar.

Algunas sepulturas de este patio señaladas como NN o Desconocido, fueron el único rastro que permitió a los familiares el hallazgo de los cuerpos; son testimonio de la política de ocultamiento de los crímenes y son, por lo mismo, símbolos de la lucha por la verdad y la justicia para que NUNCA MÁS el derecho a la vida sea ultrajado.

es decir, se habían puesto hasta cuatro cadáveres en algunos ataúdes. Sarcástico y macabro, Pinochet comenta: "¡pero qué economía más grande!".

El Grupo de Antropología Forense, que practica estas exhumaciones entrega los restos al Servicio Médico Legal (SML) para sus identificaciones. Entre 1992 y el 2002 habrían sido reconocidos 96 cuerpos de personas NN cuyos restos fueron entregados a sus familiares en el intervalo de los años 1993 y 2002. Entre ellos los de Luis Jiménez Cortés, nuestro dibujante. En agosto de 1994 ya se puede extender un certificado de defunción. La confirmación de la muerte es un alivio paradójico.

Dos años después, la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación incluye este caso en su Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de la violencia política: "Considerando los antecedentes reunidos en la investigación realizada por esta Corporación y, especial su militancia, circunstancias, época y detenciones sufridas por sus familiares, el Consejo Superior llegó a la convicción de que Luis Carlos Jiménez Cortés fue detenido por agentes del Estado y desapareció mientras lo mantenían en esa calidad. Por

tal razón, lo declaró víctima de violación a los derechos humanos". En el mismo Informe, se agrega la siguiente nota aclaratoria: "con posterioridad a la calificación de este caso con fecha 9 de agosto de 1994, el Vigésimo Segundo Juzgado del Crimen de Santiago, en la investigación que instruye por inhumación ilegal en el patio 29 del Cementerio General, estableció que el Protocolo de Autopsia N°2526/73, atribuido a un "desconocido de sexo masculino", pertenecía a Luis Jiménez Cortes y ordenó inscribir la defunción a su nombre y entregar sus restos a sus familiares. El Certificado Médico de Defunción, también atribuido a un "desconocido de sexo masculino", consigna que murió el 15 de septiembre de 1973, en la vía pública, por múltiples heridas de bala".²⁶ Se establece la convicción que se había mantenido en suspenso. Y en una cajita sus huesos fueron entregados a la familia. Tenía 25 años, pero ya sería abuelo.

Luis Jiménez prácticamente no conoció a sus hijos. Aníbal –hijo de Mabel– tenía dos meses en septiembre; Sebastián Emiliano –hijo de Pilar– nació después del golpe. El mayor volvió desde Suecia, cuando se depositaron los restos en el Memorial del Detenido Desaparecido y Ejecutado Político. El rito funerario cerraba una etapa imprescindible del duelo. La pérdida era irreversible y la familia ya tenía un domicilio solemne para el recuerdo.

Pero este Jiménez aparece y desaparece. La búsqueda no había terminado.

El mismo año de la calificación, 1994, surgen dudas de expertos sobre las pericias realizadas en el SML, lo que lleva a nuevas pericias en la Universidad de Glasgow, Escocia; y luego de la Universidad de Granada, España. Los desconcertantes informes, más los resultados de la llamada Mesa de Diálogo de 1994, indican que se había cometido errores en el proceso de identificación. En el año 2005, los tribunales ordenan una nueva exhumación de los restos.



La verdad jurídica

A raíz del informe del 19 de abril del año 2006, emitido por la Unidad Especial de Identificación de Detenidos Desaparecidos del Servicio Médico Legal, relativo a la "interpretación de resultados de exámenes de ADN Mitocondrial, en el marco de la rectificación de identidades en el caso Patio 29", entre otras conclusiones expresa: "Con un 100% de confiabilidad es posible determinar que 48 casos no corresponden a la identidad otorgada durante los peritajes identificatorios realizados con anterioridad al año 2003". Es decir, los huesos habían sido erróneamente entregados a quienes finalmente no eran sus parientes. Luis Jiménez aparece en la nómina de víctimas mal identificadas. No hay huesos que correspondan a su nombre. Vuelve al status inicial de caso *sin convicción*.

La terrible objetividad de la verdad jurídica se le comunica a la familia en un escrito del Ministro en Visita Extraordinaria, don Alejandro Solís, que en unos de sus pasajes finales establece:

Recibidos por el Ministro en Visita Extraordinaria el informe integrado, correspondiente al protocolo 2932-91 y 73-05UE del Servicio Médico Legal, informe que otorga la identidad de osamentas recuperadas de la tumba 2589 del Patio 29 del cementerio General, como las correspondientes al Sr. Carlos Ramón Reyes Ávila, de esta forma, descarta la identificación efectuada el 09 de agosto de 1994, fecha en la que las mencionadas osamentas se les atribuyeron, erróneamente, la identidad de LUIS CARLOS JIMÉNEZ CORTÉS, situación que corrobora los resultados de las pericias de ADN mitocondrial durante el año 2005, las cuales, respecto de la identificación del Sr. Jiménez Cortés arrojaron como resultado excluyente. De acuerdo a los resultados obtenidos a la fecha, no existen resultados positivos de identificación respecto a la Víctima Luis Carlos Jiménez Cortés, sin perjuicio que el proceso de verificación no ha concluido.

Es la situación hasta el 17 de agosto del año 2010, fecha del escrito. Los restos que se creyeron eran de Jiménez, finalmente, pertenecen a un joven militante del Mapu, que tenía 19 años para el golpe. Su historia es otra y también desconocida. En la mezcla de alivios e incertidumbres, el rito funerario

es precedido por un trámite macabro e inevitable:

En razón que las osamentas protocolos 2932-91 y 73-05UE, que corresponden a Carlos Ramón Reyes Ávila, se encuentran sepultadas bajo la identidad de Luis Carlos Jiménez Cortés, en el memorial ubicado en el Cementerio General, ordénese en su oportunidad la exhumación de las mencionadas osamentas para así ser entregadas a los familiares del Sr. Carlos Ramón Reyes Ávila.

Memoria colectiva

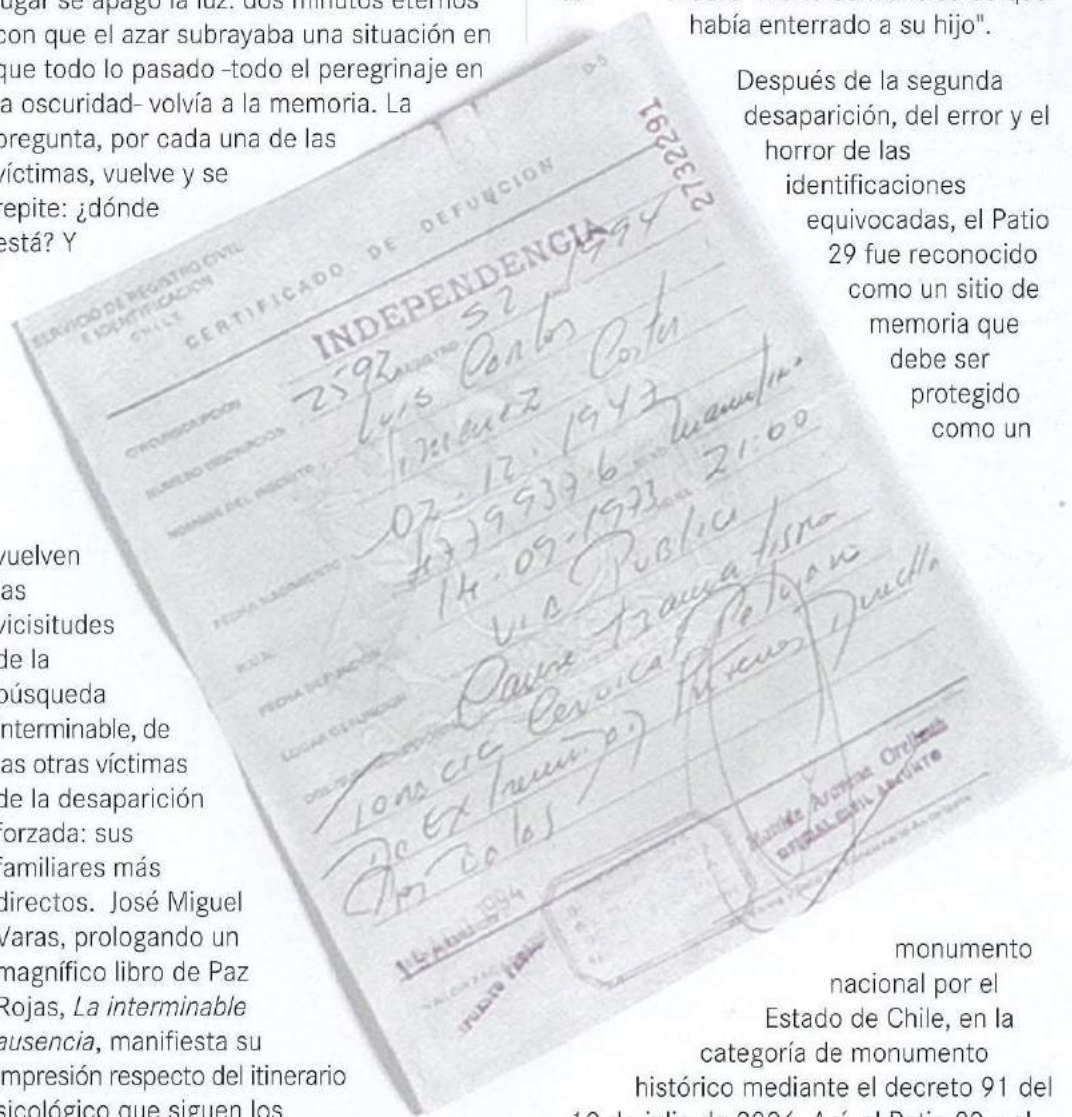
Mientras se leía la nómina y con estupor los familiares escuchaban lo increíble, en el lugar se apagó la luz: dos minutos eternos con que el azar subrayaba una situación en que todo lo pasado -todo el peregrinaje en la oscuridad- volvía a la memoria. La pregunta, por cada una de las víctimas, vuelve y se repite: ¿dónde está? Y

vuelven las vicisitudes de la búsqueda interminable, de las otras víctimas de la desaparición forzada: sus familiares más directos. José Miguel Varas, prologando un magnífico libro de Paz Rojas, *La interminable ausencia*, manifiesta su impresión respecto del itinerario psicológico que siguen los familiares de las víctimas de desaparición forzada y que dicha obra analiza con exhaustividad. Impresiona, escribe nuestro Premio Nacional de Literatura, "el carácter circular del pensamiento que desarrollan, al parecer en su mayoría, estas

personas: inicialmente una especie de estupor, de profunda extrañeza, una dificultad extrema por comprender y asumir realmente el hecho de la desaparición, que equivale a una incapacidad de afrontar la realidad; un momento de múltiples preguntas, a las que el poder da habitualmente respuestas vagas, absurdas e increíbles; luego, después de gestiones intensas y generalmente febriles por conseguir alguna noticia de los ausentes, el reconocimiento de la probabilidad de su muerte; y a continuación el rechazo de esa alternativa y una vuelta a la extrañeza inicial. La repetición incesante de este ciclo es lo que la autora define adecuadamente como tortura moral."²⁷ En el caso de los familiares de Luis Jiménez, su hermana Julia cuenta que su madre "murió convencida de que había enterrado a su hijo".

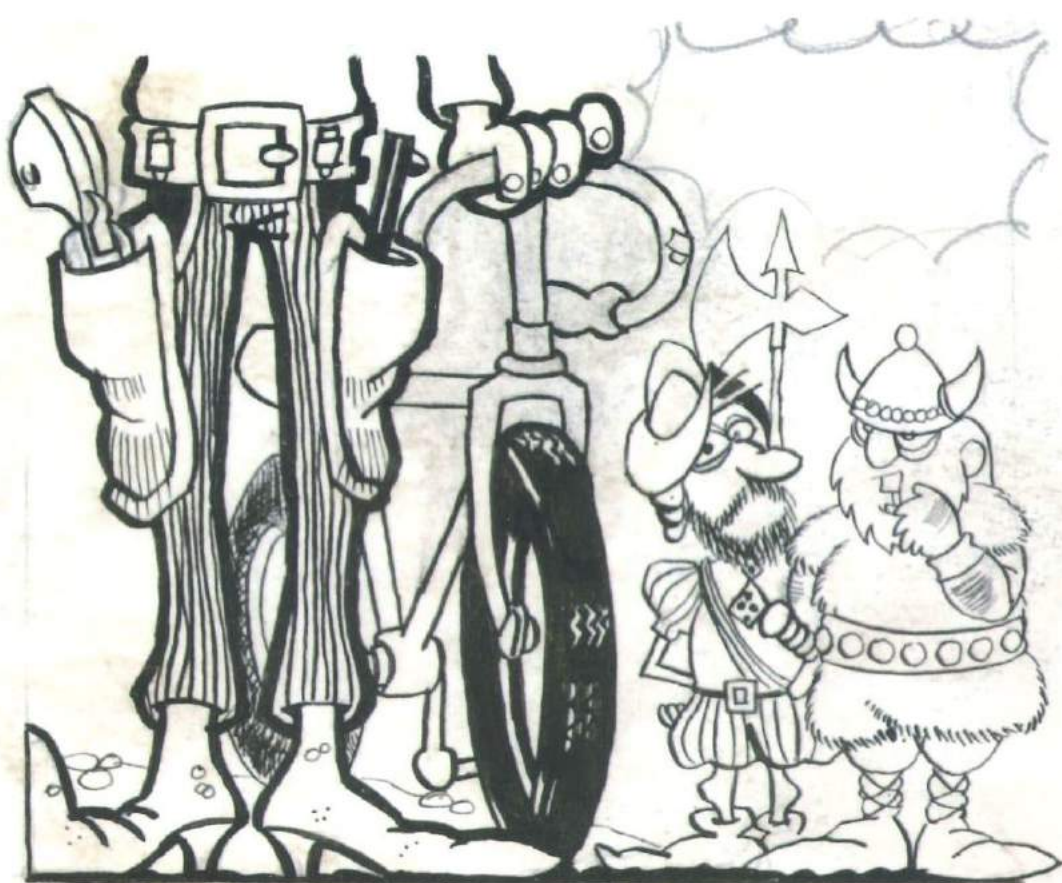
Después de la segunda desaparición, del error y el horror de las identificaciones equivocadas, el Patio 29 fue reconocido como un sitio de memoria que debe ser protegido como un

monumento nacional por el Estado de Chile, en la categoría de monumento histórico mediante el decreto 91 del 10 de julio de 2006. Así, el Patio 29 y el memorial que lo circunda se convierte en un lugar de memoria colectiva, tanto de los familiares como para la sociedad en su conjunto.





Proyecto inconcluso. La resistencia del pueblo mapuche, a modo de "Asterix".
La historieta, que va quedando sin palabras y sin tinta, queda trunca... como si fuera desapareciendo.



Historias cruzadas. Apunte de historieta inconclusa de Luis Jiménez. Al lado, Angélica Pérez Germain en el Museo Nacional de Bellas Artes.

Museo de Bellas Artes

Poco a poco la comunidad de dibujantes, especialmente los más jóvenes, han ido asumiendo a Luis Jiménez como un rumor que es parte de su historia. Tal vez por eso Angélica Pérez Germain accedió de inmediato a la propuesta de incluir –al menos mencionarla– a Jiménez en una importante exposición que estaba organizando para el Museo de Bellas Artes. Angélica, artista visual ella misma, funcionaba como una activa asistente del director y encargada de comunicaciones. La muestra se llamó "¡Exijo una explicación! 200 años de narración gráfica en Chile",²⁸ evento trascendente para los autores de cómic ya que era la primera vez en que el Museo de Bellas Artes se abría a una exposición colectiva de humor gráfico.²⁹ ¡Y apareció un original de Luis Jiménez! Gracias a Hilda López, en una vitrina se pudo exhibir el original de una portada de *Cabrochico*. Angélica estaba contenta. No dudó en hacerle un espacio, a última hora, al dibujante desaparecido. Para cualquier dibujante exhibir

un trabajo en el Museo de Bellas Artes, por la carga simbólica del palacio, es una suerte de respaldo institucional y reconocimiento a un mérito artístico.

En noviembre de 2008, en los días en que se prepara la exposición del Museo de Bellas Artes y se logra tener un original de Luis Jiménez para que estuviera presente, una noticia vuelve a enrarecer el ambiente. Entre los nombres que acompañan a Jiménez entre los no identificados, hay uno que resulta ser de un "falso detenido desaparecido", Germán Cofré Martínez, quien estaba en Argentina³⁰. La situación, que incluía un posible fraude al fisco por la "falsa viuda" implicada, llevó a que se tuviera que borrar ese nombre del Memorial a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos del Cementerio General. Intervención simbólicamente dolorosa. Previsiblemente, la suspicacia que despierta este caso y otros errores de calificación, renueva y alienta las insidias de la derecha³¹. Los recuerdos del horror se reeditan y algunas imágenes vuelven como si una película se reembobinara en la memoria.

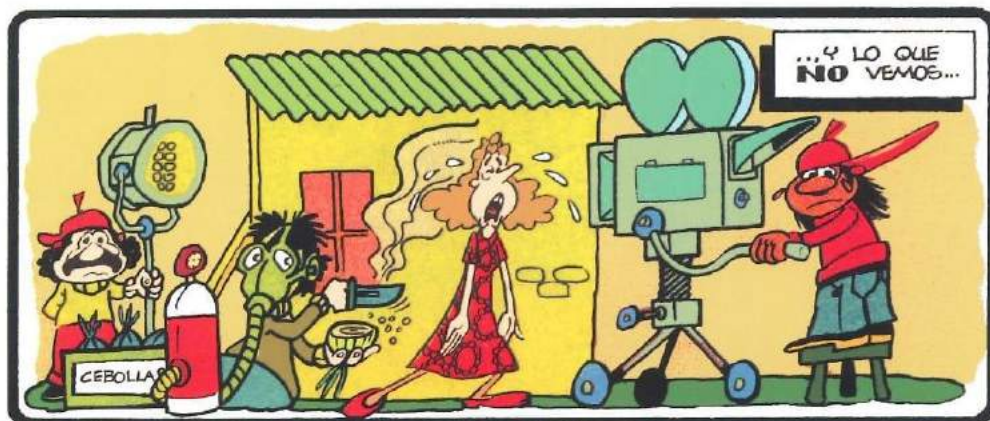
Catástrofes y desaparecidos

Las ironías trágicas rondan por esta historia. En el tsunami del 27 de febrero de 2010, Angélica Pérez Germain es arrastrada por el agua en la isla Juan Fernández. Desde entonces está desaparecida. Y, al momento del cierre de este libro, no estaba en la nómina oficial de víctimas. Espantosamente la palabra *desaparecidos* conecta la catástrofe social con la catástrofe natural. "La figura de los desaparecidos –escribe Nelly Richard– salió del campo de los derechos humanos tradicionalmente movilizado por una sensibilidad de izquierda (que sabía de los cuerpos tirados al mar por operativos militares durante la dictadura) e ingresó subrepticamente al mundo de las catástrofes naturales, instrumentalizado por la derecha con el fin de legitimar su gobierno de 'reconstrucción nacional'. Después de tantos esfuerzos y sacrificios para inscribir la verdad de la desaparición en la esfera pública de la transición como sinónimo del pasado

COSAS DEL CINE



POR QUERUBE



HITS Por: Luis JIMÉNEZ

RIENDO VAS
POLLO FUENTES



O QUIZAS SIMPLEMENTE LE
REGALE UNA ROSA

Yaaah!

Leonardo Favio

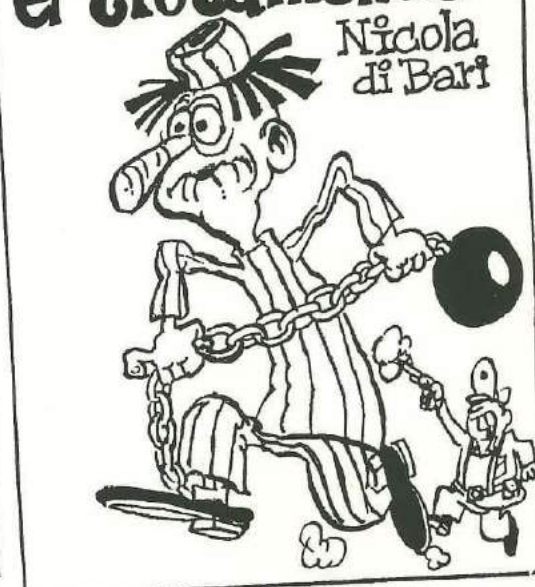


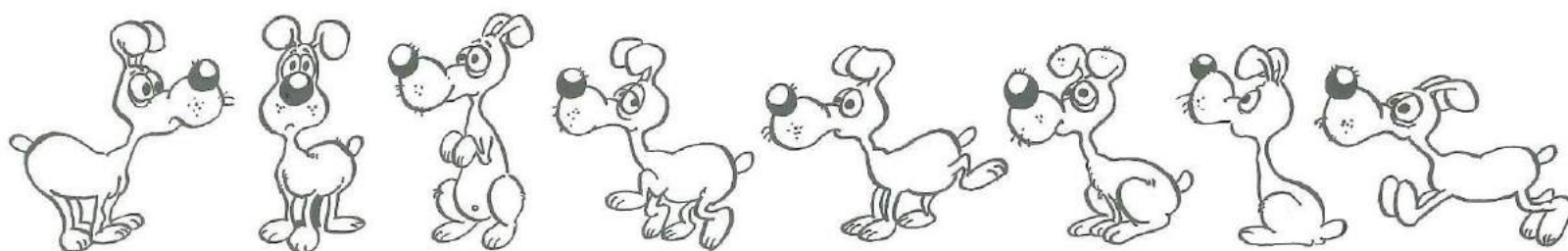
ELLA YA ME OLVIDÓ: YO LA
RECUERDO AHORA



el trotamundo

Nicola di Bari





condenable, la palabra 'desaparecido' fue objeto de una inesperada contra-apropiación que, al retirarla del universo conmemorativo que identificaba a las víctimas del régimen militar, desmovilizó repentinamente sus conexiones emblemáticas con la memoria de la post-dictadura.³² Aparentemente la desaparición de personas se actualiza despolitizada, como refrendando que los desaparecidos de la catástrofe social -la dictadura- fuera cosa del pasado. *Desaparecidos* es un barbarismo, para nosotros, originado en el terrorismo de Estado. Antes no hablábamos de desaparecidos y el término tiene su halo de recuerdos asociados a la violencia política. Nadie esperaba tener nuevas situaciones que hicieran recurrir a esa palabra, que se repropone con nuevos halos de significación. Para quienes conversamos con Angélica sobre la puesta en valor y actualización de un dibujante -víctima de la desaparición forzada permanente- no solo vuelve el horror del abismo, sino también crece la comprensión por la incertidumbre que viven los familiares y los acechos del olvido que se ciernen sobre las vivencias y obra de la persona desaparecida. Haya sido arrasada por el terrorismo de Estado o la catástrofe

natural. En Angélica se potencian las dos tragedias. Y las ausencias son permanentes. Al inaugurarse la exposición organizada por Angélica Pérez no había otros originales de Luis Jiménez que se pudieran exhibir, tampoco información suficiente para dedicarle un artículo especial en el catálogo.³³ La curiosidad por saber más del dibujante fue creciendo. Obsesivamente. Hilda reactivó su relación con la familia del dibujante, especialmente con su hermana Julia Jiménez quien colaboró con recuerdos materiales que tenían atesorados: cuadernos, su block de apuntes, sus poemas, textos que hemos leído con el pudor con que se lee un diario de vida.

Entre los dibujos originales que conserva su familia hay realizaciones inconclusas sorprendentes. Mucho más, en cantidad y calidad, de lo esperado. En general, historietas incompletas. Obra trunca. Hay un trabajo de varias páginas con algunas planas terminadas, debidamente pasadas a tinta, con sus globitos llenos de palabras; luego los dibujos están solamente a lápiz. No les pasó tinta.

Finalmente, la misma historieta termina con los globitos de diálogo vacíos. En blanco, en silencio. Da la impresión de que sus últimos dibujos van desapareciendo de a poco. O van quedando abandonados, desplazados por otras urgencias.

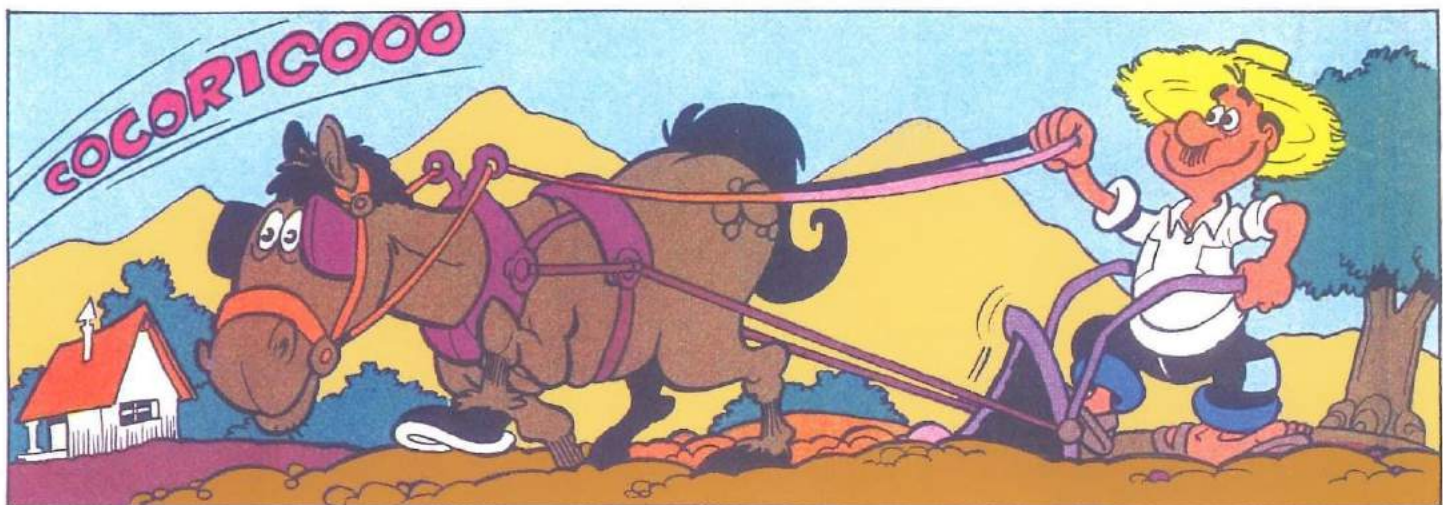
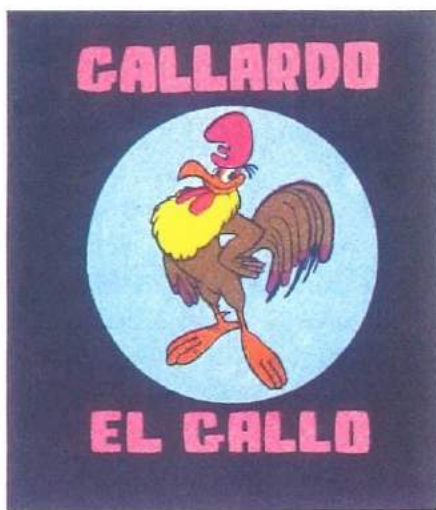
En el reconocimiento esquivo a Luis Jiménez se conjugan, ciertamente, su juventud y breve trayectoria; su paso fugaz por los lugares, su afición por los rincones en el trabajo; sus nombres políticos -Benansio, Aníbal- que oculta el verdadero; sus seudónimos -Querube, Jimmy Barry- o firmas donde su nombre se insinúa incompleto: *Luis Jim*. Sin embargo, no era una persona que se omitiera permanentemente o que no pudiera enfrentar al público: actuaba en grupos musicales y en *Icarito* firmaba con un vistoso cartelito: *Lucho Jiménez*; se autocaricaturiza en *El Musiquero*. Y cantaba rancheras a voz en cuello; es decir, no estaba oculto ni su modestia era enfermiza. Pero queda estampado en una nómina -lista de nombres, que ante el conjunto de la

sociedad es un signo despersonalizado. Nombres sin personas. Un número totalizador. Pienso, sin embargo, en los ámbitos intermedios a los que pertenecemos: los colegas, por ejemplo; en este caso la comunidad de dibujantes a cuya historia es pertinente devolver -o ingresar- a uno de sus integrantes que ha tenido un destino que no merece pasar inadvertido entre sus pares. Tampoco para sus lectores que, siendo niños o adolescentes, disfrutaron sus *monos* y su sentido del humor. También sus intuiciones. Tenía, como hemos visto, vocación de vate y en sus escritos ciertos vaticinios, con esa tristeza rebelde nacida en un mundo que pudo ser mejor:

*Una gota de penurias me golpea
cada hora de mis días muertos
Y sigo luego viviendo.*

Al inicio su historia era la de un NN: una persona sin nombre. Y derivó en una persona con muchos nombres y luego en un nombre supuestamente sin restos: una apariencia porque son más que huesos la obra que dejó como dibujante y aquí, en estas páginas, hay una muestra de ella.





DIBUJANTE, VECINO Y AMIGO

Hilda López Aguilar

Hilda: ¿conociste en Quimantú a Luis Jiménez? La pregunta de Jorge Montealegre removi6 en mí el doloroso capítulo de una de las miles de historias que se iniciaron el 11 de septiembre de 1973. Sí, -respondí- Luis Jiménez fue uno de los dibujantes de la revista *Cabrochico* y ocasionalmente colaboraba en *La Firme*. La pregunta de Jorge Montealegre nació cuando encontré casualmente, mientras trabajaba en su

Historia del humor gráfico en Chile, el nombre de un dibujante que desaparece el 14 de septiembre de 1973 y cuya desaparición es ignorada por sus pares. Los recuerdos de su desaparición volvieron a mí. Comprometida con la investigación logré ubicar a Julia, su hermana y sentí que debía colaborar en mostrar quien fue Lucho Jiménez.

Retrocediendo, tengo muy claro el 14 de septiembre de 1973. Ese día se levantó el toque de queda y se pudo salir a la calle. Cerca del mediodía, sonó el

timbre de mi vieja

casa del barrio Bellavista, quien lo pulsaba era Luis. Algo asustada lo hice pasar. Me contó que la casa de su madre -en Salvador Donoso 137- cercana a la mía, estaba siendo allanada.

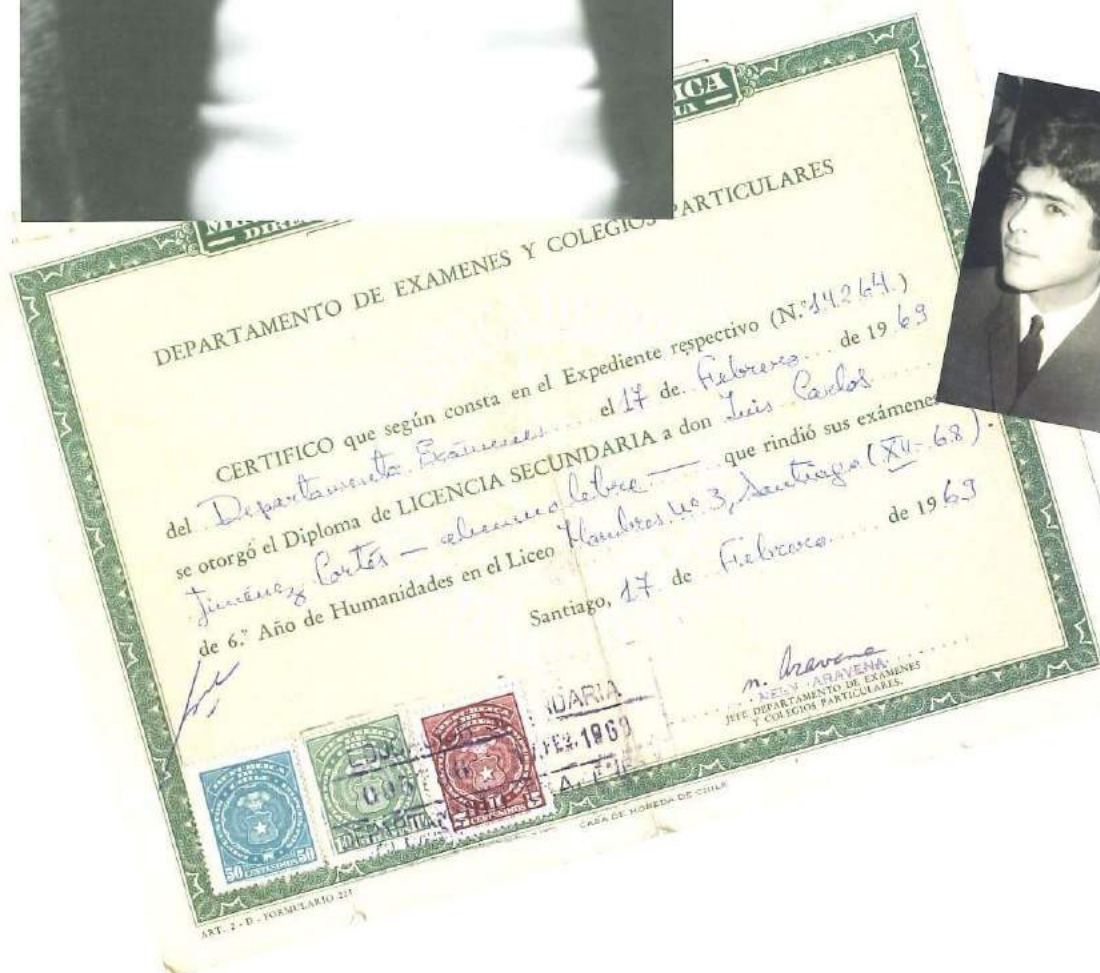
Me preguntó si podía esperar un rato y por supuesto que le dije que sí. No recuerdo cuanto duró la espera y tampoco recuerdo de qué hablamos. Después llamé por teléfono, a pedido de Luis, a Olga -su madre- quien me informó que "las visitas" se habían retirado. Con Luis nos dimos un abrazo, que yo no intuí como despedida. Ese mismo día "Queru", como lo llamaba su madre, desapareció.

El 28 de diciembre 1973, mi vecina y amiga fue detenida. Olga Cortéz era militante socialista, y estuvo encarcelada durante siete meses. La desaparición de Luis afectó además, a Mabel Sánchez, su compañera, madre de su hijo Aníbal de sólo dos meses. Mabel, secretaria en una oficina fiscal fue despedida. La tarea solidaria era encontrarle trabajo en aquellos días de terror.

Por una feliz casualidad recibí el llamado telefónico de un amigo, don Humberto Arriagada A., gerente de un laboratorio. Este buen señor, que durante meses había cerrado los ojos a lo que sucedía en nuestro país, fue detenido por transitar durante el toque de queda y recibió en carne propia lo que se negaba a creer. Así fue como en un acto de justicia y solidaridad contrató a Mabel en una vacante de secretaria de Gerencia.

Durante año y medio Mabel trabajó en ese Laboratorio, pero la casi inexistente y escasa tranquilidad se esfumó. Los sabuesos de la dictadura la buscaban. Analizando la situación, se llegó a la conclusión que debía abandonar el país. Con Olga analizamos la situación y recurrimos a María Elena Hurtado, ex periodista de Quimantú que trabajaba en ACNUR, nos escuchó y coincidió en que Mabel debía salir de Chile, vía Mendoza, Buenos Aires y Europa. Todo parecía marchar bien, pero surgió un impedimento.

Aníbal Jiménez Sánchez, hijo de Luis de poco más de un año, necesitaba la autorización de su padre para salir del país. La ley chilena de aquellos años entregaba al padre la Patria Potestad.





En los años sesenta. Luis Jiménez, frente al Museo de Bellas Artes, junto a su hermana Julia; y su madre la actriz Olga Cortés. En el año 2011. Julia Jiménez, junto a Mabel -madre del hijo mayor de Luis Jiménez- e Hilda López.



¿Qué hacer? A estas alturas la suerte de Mabel y de su hijo pendía de un débil hilo. Ella debía y podía salir del país, pero no así su hijo. Surgió una posible solución, la sugirió un abogado: pedir audiencia a un Juez de Menores y dos testigos fiables, debían bajo juramento declarar una versión más de una historia, desgraciadamente muy repetida en Chile: "un hombre que abandona a su mujer y su hijo para no asumir sus responsabilidades". No recuerdo quien me acompañó a calumniar a Luis Jiménez. Fui perjura, conté lo "canallesco de la malvada conducta" de quien era ya un detenido desaparecido. El Juez autorizó la salida del niño. María Elena Hurtado cumplió y madre e hijo salieron de Chile. Hoy, año 2011, Aníbal y Mabel viven en Suecia. Aníbal es padre de Mío y Mabel abuela.

Retrocedo en el tiempo. En las puertas de la Vicaría de la Solidaridad, me encuentro con Olga, madre de Luis. Tras el abrazo y un ¿Cómo estás? Por primera vez en años, ella me respondió firmemente: bien. Extrañada miro al fondo de sus ojos y me dice: "muy bien -y agrega- soy Testigo de Jehová y ahora sé que cuando yo muera me juntaré con el Queru. Sólo me apena que mis 'compañeros' me critiquen por mi religión y se rían de mí". La abracé y le dije que ella era la madre y nadie tenía derecho a criticarla.

Mi historia personal con Luis no termina ahí. Dicen que la vida nos da sorpresas. Un día, años después, llama a mi puerta un muchacho moreno que me sonríe y dice ser ¡Aníbal Jiménez! ...allí estaba, sobreviviente de una de las tantas tragedias que vivió Chile. Venía al funeral de su padre y a la instalación de sus restos en el Memorial de las víctimas de la dictadura. Fue una inmensa alegría, ver al hijo de mi amigo Luis. Durante años, al visitar el Cementerio General, depositaba mis claveles rojos en los nichos de Luis Alberto Corvalán (hijo de don Lucho) y de Luis Jiménez en el Memorial.

El 1º de mayo de 2006 una noticia me estremece, los restos exhumados del Patio 29 y que fueron ubicados en el Memorial no corresponden en su totalidad, a los nombres dados.

Eso significó que Luis Jiménez vuelve a su condición del primer momento, cuando desaparece. ¿Cómo podría Aníbal contarle a su hijo que su abuelo desapareció sin dejar rastros? Olga, la madre de Luis murió en paz pues creyó que de verdad los restos de "Queru" estaban allí, en el Memorial.

En marzo de 2011 acompañé a Julia, la abnegada hermana de Luis, al Instituto Médico Legal. Una vez más ella requiere

información. Treinta y ocho años después de la desaparición de su hermano, lo que escucha es lo mismo. Buenas palabras, buenas explicaciones, buenas intenciones, pero Luis sigue siendo un detenido desaparecido.

Hay algo que no debo callar. Es la existencia de otro hijo de Luis Jiménez, algunos meses menor que Aníbal. Su nombre, Sebastián Emiliano Jiménez Heredia, quien vive o vivió en Suecia. Mi intención es decirle que su padre fue un soñador que murió por un ideal.

Que ojalá las páginas de este libro lleguen a sus manos para que conociéndolo no lo juzgue. Luis Carlos Jiménez Cortés, detenido desaparecido, para sus amigos y compañeros está siempre presente.



LOS DIBUJOS DE BENANSIO

Patricio Rivas Herrera

Luis Carlos Jiménez Cortés tenía 25 años de edad en septiembre de 1973. Había vivido en México, donde pulió su notable sentido de dibujante y caricaturista. El nombre mirista de Benansio, se incrustaba en la literatura campesina del siglo XIX chileno. La figura de su nombre remitía a las demografías agrarias de origen andaluz o vasco y a un criollismo de la zona central, donde las carmelas, los franciscos, las emilias y los anselmos hacían vivir la tierra. Tal como ellos, Luis Carlos Jiménez hacía vivir los trazados y deambular las imágenes sobre unos blocks de la antigua librería Colón con tapas duras de rojo radiante. Retorcía sus dedos alrededor de un lápiz Faber N°3 de color verde, mientras el sonido de papel contra lápiz, lábilmente se elevaba, era entonces cuando él te miraba y sonreía como pidiendo tu opinión.

Yo le conocí en casa de Flavia Castillo en la calle Marín 0166, en el centro del Santiago bohemio de los setenta, una noche de sábado en que nos juntamos alrededor de guitarras y algún vino. Benansio cantaba corridos mexicanos con acento chileno, con los giros como *cuate, orale, carnal*, que la mayoría de las veces debía explicar ante sus interlocutores, mientras reía contagiosamente. La estética *chilanga* de sus bigotes venía a complementar todo esto.

Era una tertulia de personificaciones miristas, con rubias lolas de periodismo de la Universidad Católica, que resaltaban por sus minifaldas y apuestas figuras. Por los azares, que con frecuencia misteriosa se gestaban en casa de Flavia, los cantos de Benansio eran acompañados por cinco

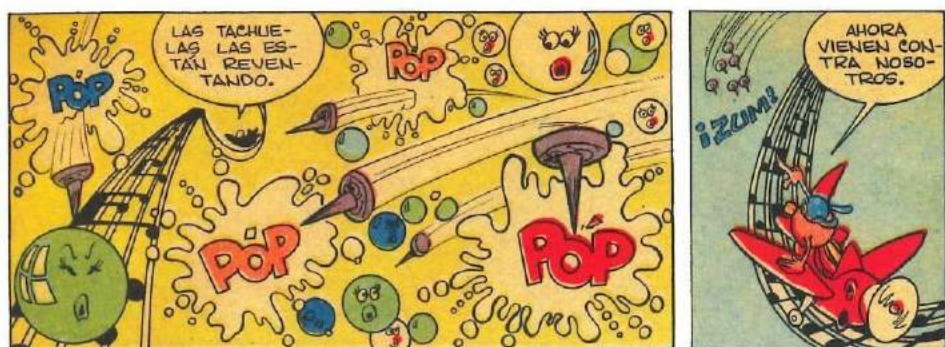


jóvenes compañeros, todos ellos morirían en combate en el año 1974. Era una velada, donde los destinos estaban marcados con profundas significaciones.

Ese día, llegó Bautista Van Schouwen alrededor de las diez de la noche, se sentó en un rojo sillón con su figura delgada y alta a observar y escuchar la proliferación de canciones diversas con evidente placer. Mientras discurría el tiempo, con su característica gentileza le pidió unos dibujos a Benansio. Jamás supe si eran parte de sus trabajos militantes o simplemente estéticos.

Pocos meses después, Benansio fue trasladado a la estructura mirista que yo dirigía, conformando un grupo de apoyo a la Dirección Regional del MIR en Santiago, que dirigía Dagoberto Pérez, muerto en combate en el pueblo de Malloco en 1975. Benansio nos esperaba en el hogar de su madre, Olga Cortés Bruna en calle Salvador Donoso, todos los jueves a las seis de la tarde. Esa casa incrustada en las faldas del Cerro San Cristóbal, pertenecía a los típicos barrios construidos durante el período del presidente Eduardo Frei Montalva.

Ahí llegábamos a nuestras reuniones, con una estudiante de Química y Farmacia de la Universidad de Chile, que era hermosamente gorda y con un flaco que se denominaba Andrés de la Universidad Técnica. Los dos serían caricaturizados por su lápiz. Era frecuente que al llegar, Benansio estuviera dibujando en su tabla de arquitecto, frente a él un gran vaso de Coca Cola y si no escuchaba a Leonardo Favio, lo que solía retumbar eran sus rancheras.



Nos sentábamos alrededor de unos sillones puestos en semi círculo y revisábamos concienzudamente, lo que denominábamos con apremio y eufemismo "los asuntos pendientes". Analizábamos cada cosa con obsesiva taxonomía y hasta no completar todo el ritual, el clima era de concentración en cada aspecto puesto en la conversación. Teníamos que saber cuánto y dónde había crecido el MIR urbano y rural de la gran región de Santiago, escudriñando su alcance y significado, desde la mirada de quien trabaja con mapas y demografías libertarias.

Benansio pensaba dibujando, explicaba sus ideas en gráfica, quizás más bien se explicaba a sí mismo para explicar. No era chileno alto, más bien de contextura atlética y siempre se enfundaba un chaquetón azul mirista. Resaltaba lo pulcro de su personalidad en el rigor de los detalles. Quizás eso le hacía atractivo a las miradas femeninas, que él no dejaba de atrapar con su fresca sonrisa.

Hacia fines de 1972, los dados de la historia seguían jugando con la voluntad de los procesos políticos, pero detrás de sus giros, las cosas se agudizaban. El 2 de enero de 1973, un grupo de miristas de Santiago Norte nos juntamos a celebrar el nuevo año. Benansio reconocía cada detalle de la zona norte de Santiago, y por algún motivo inexplicable, amaba el cerro de Renca, que era un lugar más bien duro, donde la belleza se ocultaba en el panorama de una oscura pobreza.

Los encuentros contenían alegría, sin embargo, una onda de estoica preocupación se denotaba en los rostros. Le recuerdo con su guitarra cantando una hermosa canción infantil de la Charo Cofré *A la ronda ronda...*, y hacia el final de la velada *Con mi 30-30 me voy a marchar a engrosar las filas de la rebelión...* Los cantos colectivos olían las pisadas que se aproximaban. Sabíamos que



en 1973 y más aún el Golpe de Estado y la represión, pondrían a prueba nuestras convicciones y nuestros cuerpos.

En marzo del año más trágico de la historia de Chile, el golpismo civil y militar tomó la decisión de la guerra, todo lo que vino luego, fue parte de su preparación. Benansio comenzó a dibujar menos y recuerdo que muchos borradores que nos mostraba, tenían el perfil del arte social y político alemán de la década de 1920, con figuras encorvadas y agazapadas, a punto de saltar sobre su presa. El humor se debilitaba, la ironía se transformaba en tensión. En las calles, se fueron convirtiendo en adustos los cuerpos, los rostros y los ojos de las personas. En nuestras reuniones imperaba una racionalidad que mezclaba lo instrumental con lo histórico grande, el romance diario con la militancia misma, con el vivir de hoy. Se reconfiguraban en secuencias donde lo muy enorme y lejano sustentaba lo inmediato.

La última vez que le vi nos encontramos los dos solos en su casa. Su madre en una mesa contigua escuchaba nuestra conversación, mientras nos observaba desde el afecto y el respeto. Doña Olga era una mujer allendista, que había dedicado parte de su vida a la organización gremial de los artistas de radio. Venía con esa soltura del "*cielo cielito lindo*" de don Pedro Aguirre Cerda, del Chile donde gobernar era educar. Había vivido las izquierdas chilenas de hombres y mujeres honestos que mejoraron la salud, la vivienda y la educación para todos.

Benansio heredó de ella esa sensibilidad para entender los procesos sociales, sus ritmos y configuraciones, frente al urgentismo de muchos de nosotros, más fraguados en el guevarismo y en el largo 1968 juvenil. Él era sensible a las complejidades que pocas veces tienen que ver con los alineamientos compactos.

La mañana del 11 de septiembre imagino a Benansio saliendo de su casa con destino a una reunión que no sería jamás. Me figuro que llevaba puesto su chaquetón azul, mientras los aviones de la Fuerza Aérea ya eran parte de una fenecida república, con aniquilamientos, enfrentamientos y balaceras, que constituían el ruido de fondo, de la más grande destrucción de un experimento democrático que el pueblo de Chile haya gestado.

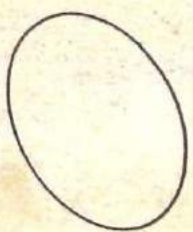
Esta imagen emerge de lo poco que hemos podido reconstruir de su desaparición. El 12 de septiembre le envié una larga carta a través de Diana Arón, misiva que jamás fue respondida. Muy pronto sabría que ese tiempo se lo había tragado. El no saber cuáles fueron las circunstancias a partir de las cuales nunca más supimos de él, me hiere profundamente, me conmueve, porque presiento su soledad en esos instantes.

Jamás he dejado de preguntarme por qué quienes le respetábamos y queríamos, no pudimos estar con él en ese momento. Muchos otros compañeros caerían asesinados en los años siguientes, pero con la gran mayoría de ellos, pudimos reconstruir la historia del último día. Con Benansio nos queda el profundo respeto y amistad de quienes jamás lo hemos olvidado, pero la tristeza y angustia de no saber el instante de su captura. La vida de él y la de otros se nos fugó. Sus presencias serían hoy parte de otro Chile, más democrático y justo.



NOTAS

- 1 El director de la revista y guionista de esas historietas, Saúl Schkolnik, no lo recordó al ser consultado; probablemente en Quimantú también participaban intermediarios que le hacían llegar los guiones y recibían los trabajos.
- 2 Véase libro, tipo agenda-homenaje, Quimantú de la A a la Z, Editorial Quimantú, Santiago de Chile, junio 2003. También, folleto de exposición de libros "Quimantú 1971-1973, un suceso editorial", realizada del 4 al 18 de diciembre de 2003 en la casa central de la Universidad de Chile.
- 3 Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Volumen II, Tomo 3. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, reedición de enero de 2007.
- 4 Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Volumen I, Tomo 2, pág. 814. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, reedición de enero de 2007.
- 5 *La Castaña, revista de humor, gráfica y poesía*. Editada por Hernán Venegas y Jorge Montealegre. Publicó, desde 1981 ocho números. El último es de 1987. El sumario aludido es de 1990.
- 6 Sergio Diez (1925). Fue parlamentario conservador y embajador de Pinochet ante las Naciones Unidas. Presidió Renovación Nacional y, al momento del cierre de este libro, preside la "Comisión Familia" de RN.
- 7 Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Volumen I, Tomo 2, pág. 558. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, reedición de enero de 2007.
- 8 Se refiere a Carlos Barrios, que llega a ser conocido como cantante con el nombre artístico "Villadiego". Antes de ser solista había integrado "Voces Andinas" y "Tiempo del Barroco", entre otros grupos.
- 9 *El Pingüino* N° 602 y 603, 1969.
- 10 Es pertinente ver en estas publicaciones un vestigio del proyecto de la revista *Cabrochico*, en la que también colaborarán Ariel, Jalid y Luis Jiménez.
- 11 Tomás Perrin: "Luis Carlos Jiménez: un creador de historietas y una historia de amor..." Artículo, probablemente en la revista *Siempre*. Tomás Perrin (México 1914-1985), fue abogado, periodista, escritor, dramaturgo, actor, locutor de radio, conductor de televisión y argumentista cinematográfico. En 1983 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo.
- 12 Tomás Perrin, en revista *Siempre*.
- 13 Suplemento para Adultos N°4. Revista *Cabrochico* N°4, Año I, 1971.
- 14 A esas alturas, Roland Barthes ya había publicado *Mitologías* (1957), *Elementos de semiología* (1964) y *Sistema de la moda* (1967); y Umberto Eco *Obra abierta* (1962) y *Apocalípticos e integrados* ante la cultura de masas (1965).
- 15 Manuel Jofré integró el Equipo de Coordinación y Evaluación de las Historietas de la Editora Nacional Quimantú.
- 16 Manuel Jofré: "Las historietas y su cambio". En: Ariel Dorfman y Manuel Jofré: *Superman y sus amigos del alma*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1974, p. 190.
- 17 *La Segunda*, Santiago, 20 de julio de 1971, citada en: Ariel Dorfman y Armand Mattelart: *Para leer al Pato Donald*. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1973, p. 12.
- 18 Un antecedente comparable -en la misma línea de dibujo, aunque no de argumento- está en la pareja Coligüe y Puchacay en "Cosas de la conquista" que Oscar Vega publica en *El Pingüino* en la misma época en que Jiménez colabora en dicha revista.
- 19 Umberto Eco en prefacio de *I fumetti di Unidad Popular*. Uno strumento di formazione popolare nel Cile di Allende. Editora CELUC, Milán, Italia, 1974. Traducción de Leo Ríos, 2009.
- 20 Bautista Van Schouwen, detenido desaparecido. Fue detenido el 13 de diciembre de 1973.
- 21 Detenido desaparecido a partir del 12 de diciembre de 1974.
- 22 Según documento publicado por el Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), vinculado al MIR.
- 23 Testimonio de un ex mirista, entrevistado por María Olga Ruiz y citado en su artículo "Historias y memorias de traición. Reflexiones en torno a la Conferencia de Prensa de los cuatro miristas de 1975". En: *Recordar para pensar. Memoria para la Democracia*. Santiago: Ediciones Böll Cono Sur, 2010.
- 24 Sobre Diana Arón, véase: María Eugenia Camus y Wilson Tapia: "Muerte secreta de una joven y bella periodista". En *Morir es la noticia*. Santiago: Ernesto Carmona Editor, 1997.
- 25 Véase: Javiera Bustamante y Stephan Ruderer: *Patio 29. Tras la cruz de hierro*. Santiago, Ocho Libros Editores, 2009, p. 49.
- 26 Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de la violencia política. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1996, pág. 230.
- 27 Paz Rojas Baeza: *La interminable ausencia. Estudio médico, psicológico y político de la desaparición forzada de personas*. Santiago: Lom Ediciones, 2009, p. 13.
- 28 "¡Exijo una explicación! 200 años de narración gráfica en Chile". Exposición de cómic y humor gráfico realizada entre noviembre de 2008 y marzo de 2009. En la ocasión se expuso el original de una portada de la revista *Cabrochico* y el respectivo impreso, en una vitrina con una cédula que recordaba especialmente al dibujante Luis Jiménez.
- 29 En rigor, la primera exposición de humor gráfico en el Museo de Bellas Artes se programó para octubre de 1973, pero fue suspendida por el golpe de Estado. Sobre esto, véase: *Historia del Humor Gráfico en Chile*, Editorial Milenio, España, 2008.
- 30 Según la prensa, Germán Cofré aseguró ante el juez que fue detenido en dos ocasiones por efectivos de la FACH. La primera, el 11 de septiembre de 1973, cuando trabajaba como obrero, y fue llevado a la Base Aérea de El Bosque, donde fue "interrogado y torturado siete u ocho días". Respecto de la segunda detención, no precisa la fecha, pero relató que llegó personal de la FACH a buscarlo e interrogarlo por el paradero de armamento. Después de 10 días fue dejado en libertad en un basural detrás del Cementerio Metropolitano. Tras esto, planificó el viaje a Mendoza.
- 31 El ex vicecomandante en Jefe del Ejército y ex vocero de Augusto Pinochet, general (r) Guillermo Garín, afirmó -el 27 de diciembre de 2008- que "no cabe la menor duda de que existiendo o apareciendo estas nuevas evidencias, hay derechos perfectos para dudar de todo lo que se ha estado diciendo y explotando políticamente en torno a estas situaciones de detenidos desaparecidos".
- 32 Nelly Richard: *Crítica de la memoria (1990-2010)*. Santiago: Ediciones UDP, 2010.
- 33 En el catálogo publicamos el artículo "Luis Jiménez y Rodrigo Lira: cabros chicos desaparecidos". Museo Nacional de Bellas Artes, 2009. En prensa.



Luis
JIMÉNEZ,

Luis June

Luis
Jim

Querube

JIMMY
BARRY.

Luis

FOR
LUCHO
JIMENEZ

LOS EXPLORADORES DE Icarito

POR LUCHO JIMENEZ



LOS EXPLORADORES DE Icarito

POR LUCHO JIMENEZ



FIN

LOS EXPLORADORES DE Icarito

POR LUCHO JIMENEZ



LOS EXPLORADORES DE Icarito

POR LUCHO JIMENEZ



FIN?



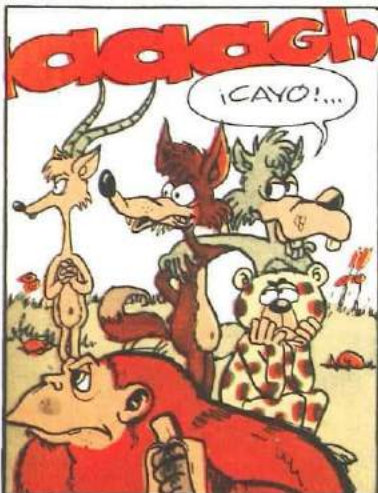
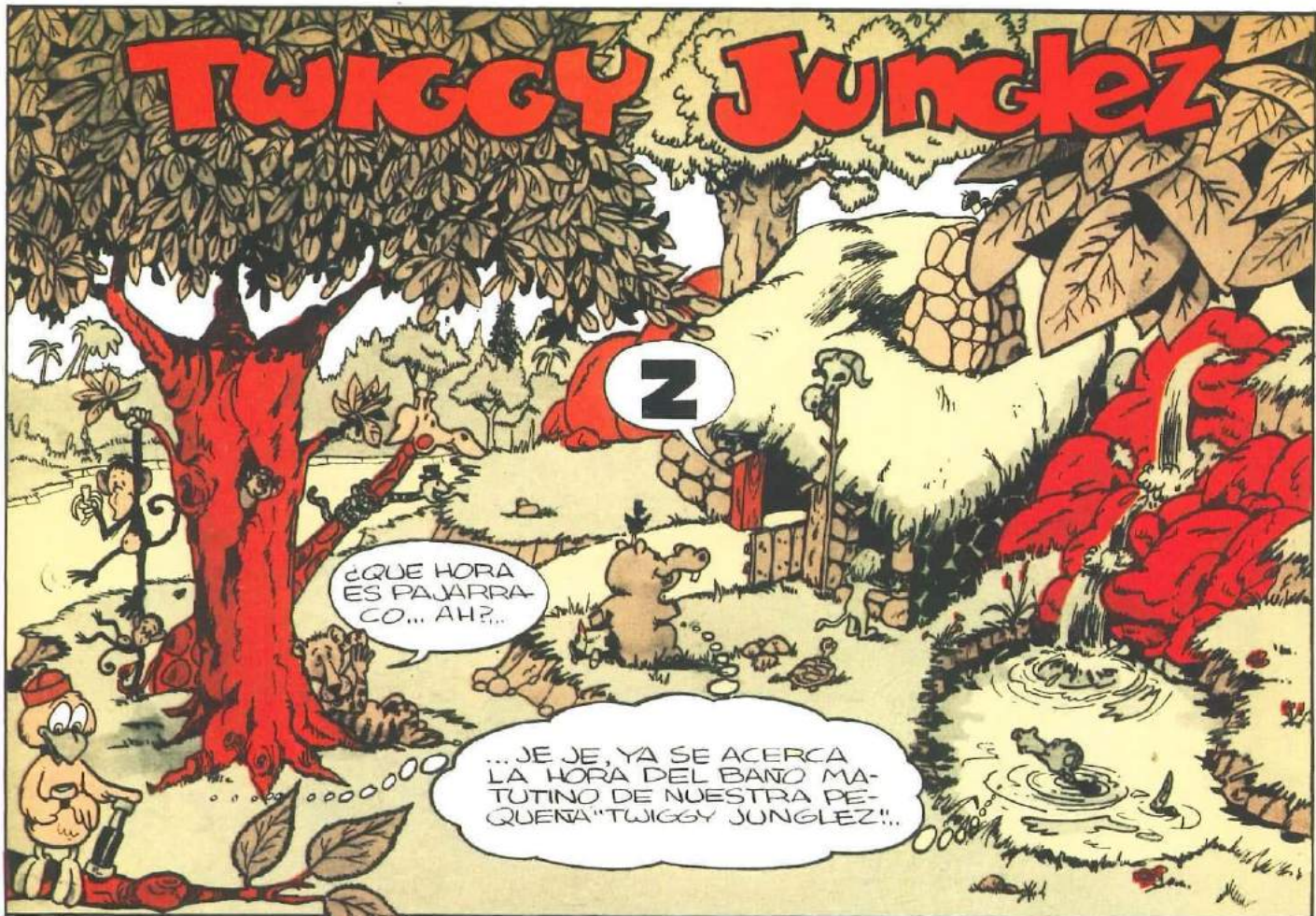
EL CLUB DE EXPLORADORES DE ICARITO

FOR
LUCHO
JIMENEZ

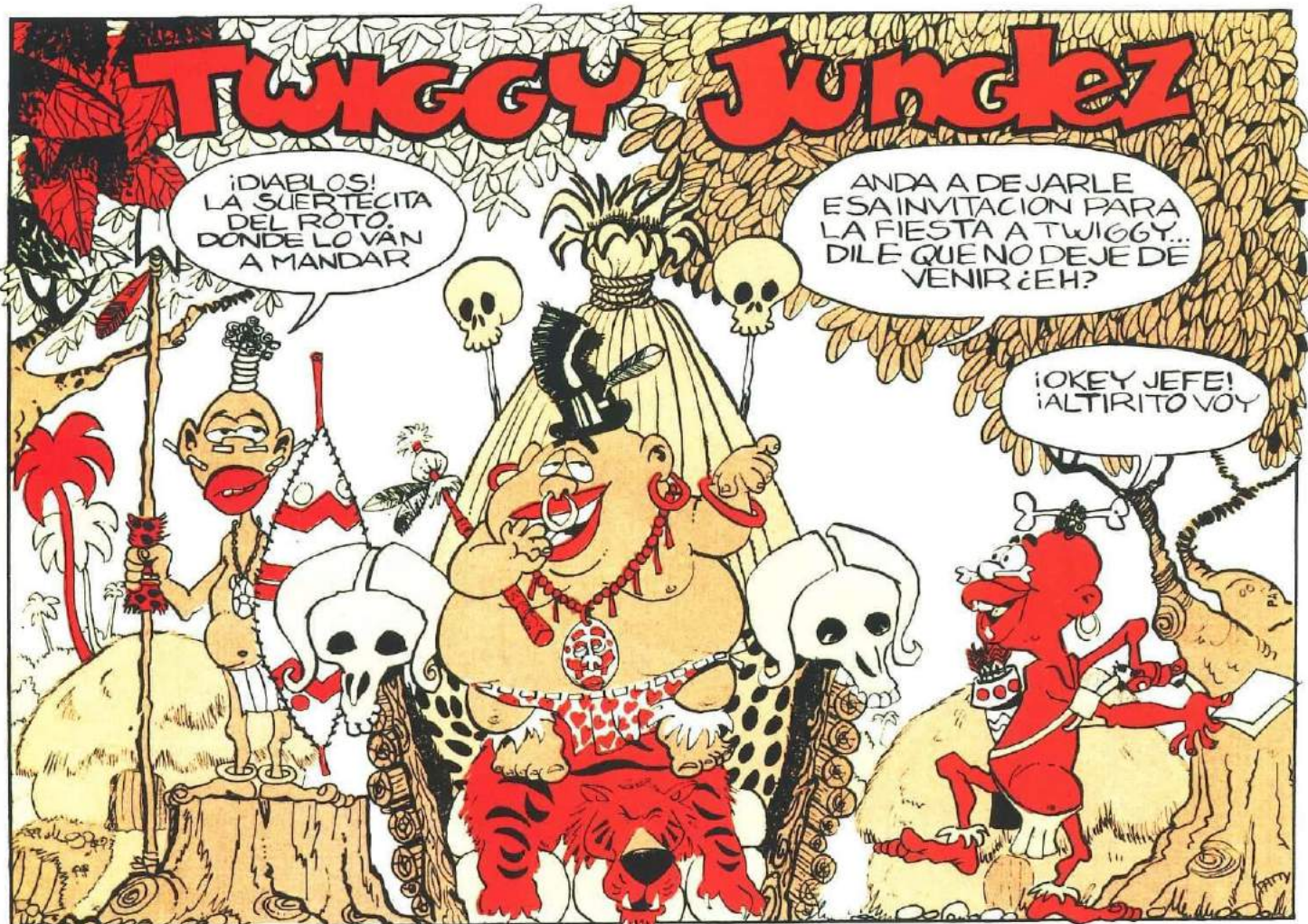


FIN











CREO QUE YA ES
HORA DE QUE ME
VAYA A LA FIESTA...



NO VAYA A
LLEGAR TARDE
A LA FIESTA



¡HOLA FLACA ¡HIC!
¿COMO ESTAS NENA?
¡HIC! ¿HA? ¡HIC!



QUE LINDA ESTAS.
REALMENTE NUNCA
ME HABIA PERCATA-
DO DE ESO ¡MM..!



¿SABES?... CREO
QUE ME GUSTAS
DEMASIADO Y...
YO... ¡HIC!

NOTE CREO
NADA, NADA...



¡ES VERDAD MI AMOR! CREAME
ADEMAS HACE YA BASTANTE
TIEMPO QUE TE CONOZCO Y
ME HE DADO CUENTA QUE TU
ERES MARAVILLOSA



...Y ADEMAS DE ESO, MUY
COMPENSATIVA MANIFES-
TANDOTE ASI COMO LA MU-
JER IDEAL DE MIS... MIS
SUEÑOS



POR ESO TESORITO ESTA
NOCHE VA A SER UNA GRAN
NOCHE DE CONFESIONES,
PERO HAY ALGO QUE ME...
ATEMORIZA Y ESO ES UNA
POSIBLE NEGATIVA TUYA



Y...Y...ME GUSTARIA...
QUE A LO QUE TE VOY
A PEDIR ME DIGAS QUE
SI... POR FAVOR ¿YA?
NO ME DESILUSIONES

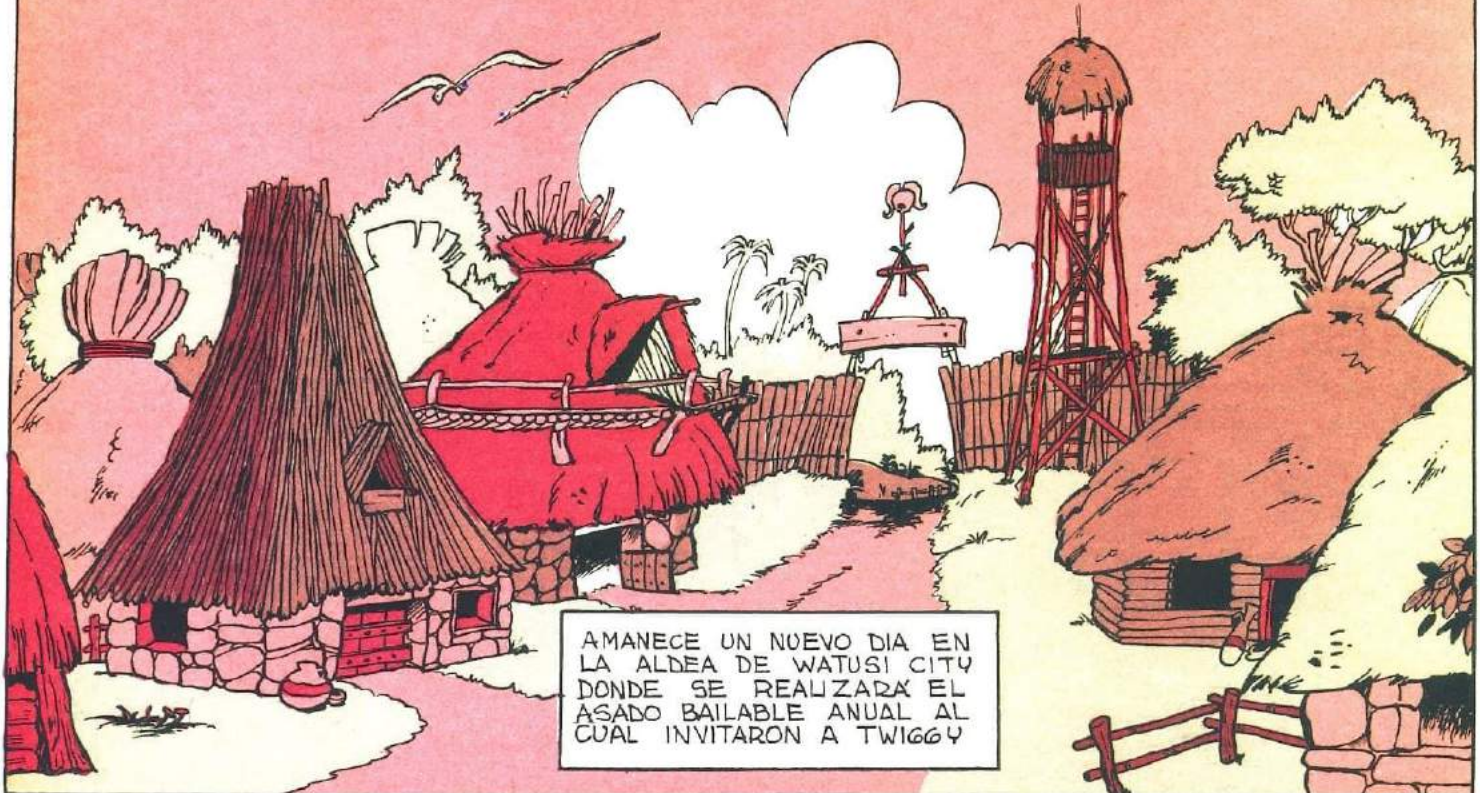
¡BUENO!
PERO RAPIDO
QUE ESTOY
ANSIOSA DE
OIRLO...



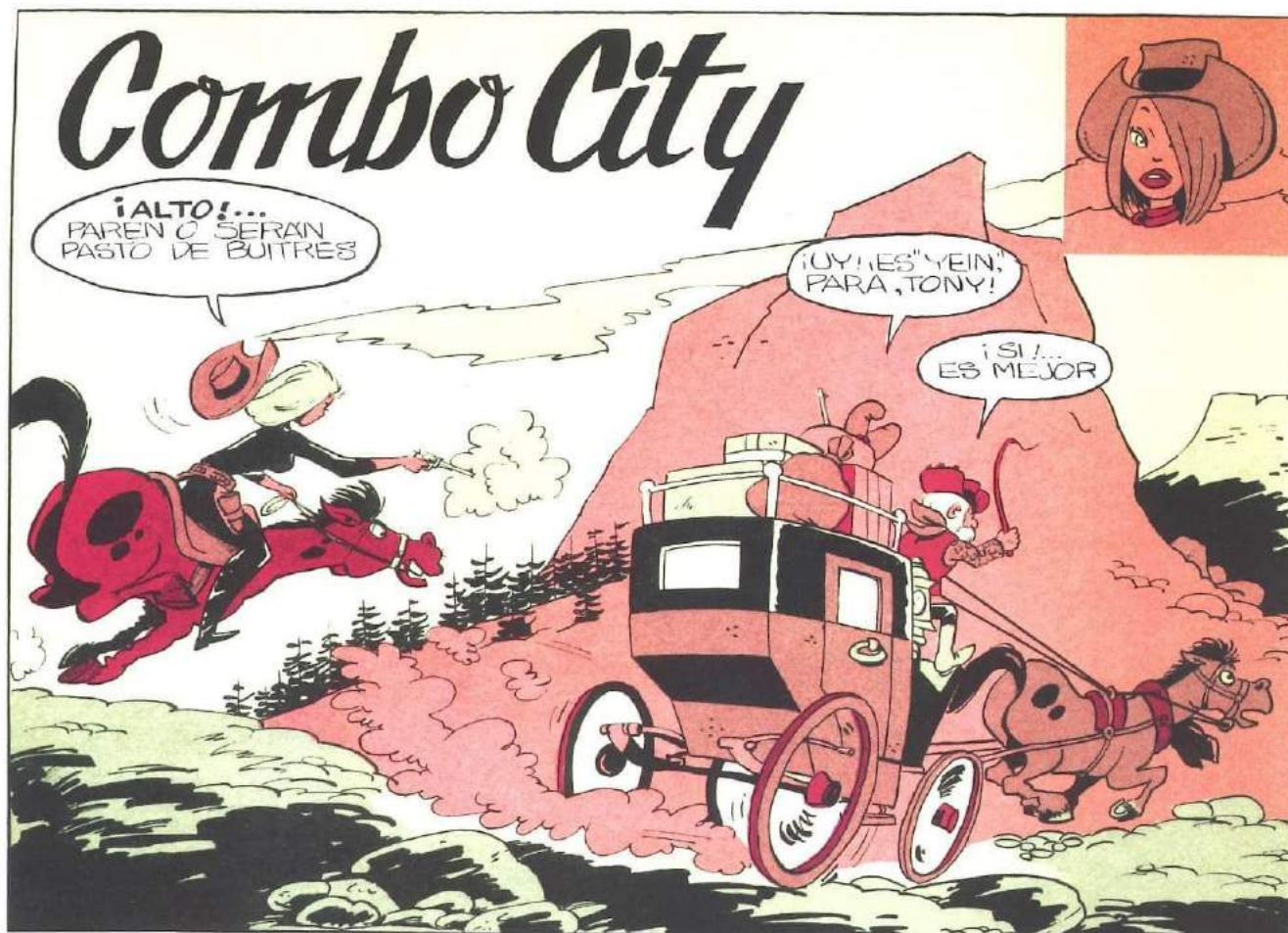
ES QUE A MI VEHICULO
SE LE ROMPIO LA PATA
Y ME GUSTARIA QUE
MAS TARDECITO ME
FUERAS A DEJAR

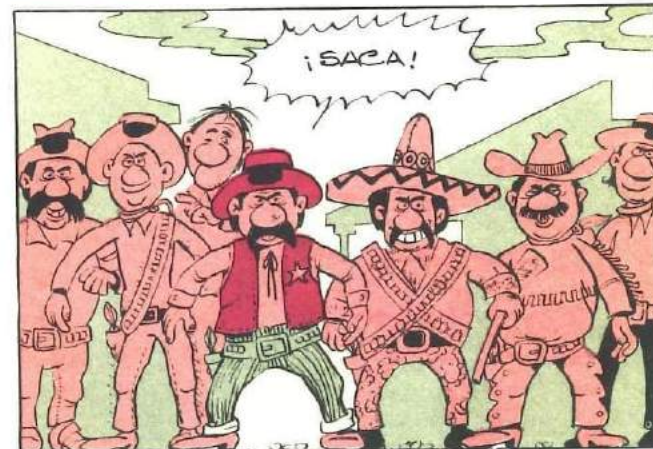
FIN

JIMMY BARRY en
TWIGGY JUNGLEZ









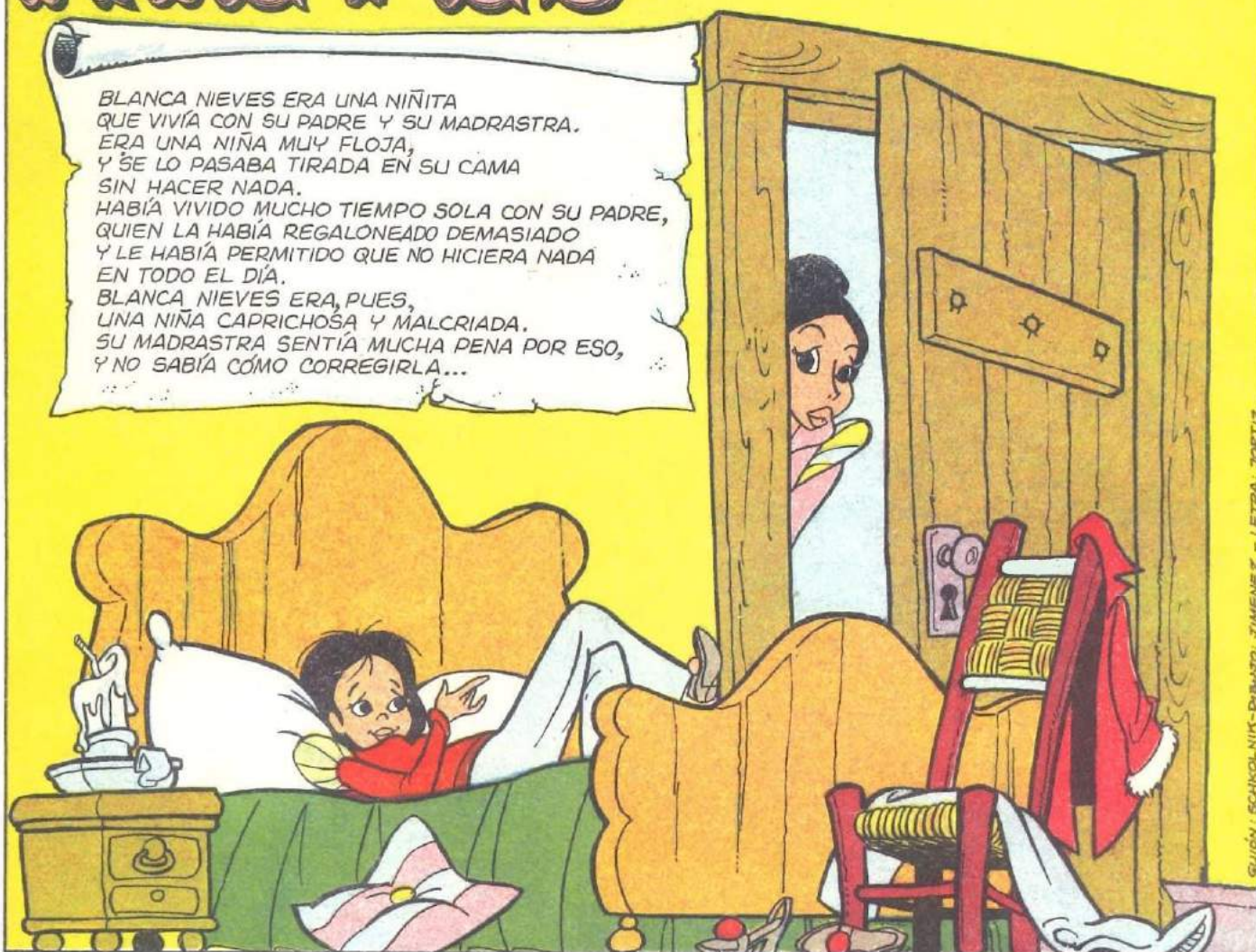




BLANCA NIEVES

LOS SIETE ENANITOS

BLANCA NIEVES ERA UNA NIÑITA QUE VIVÍA CON SU PADRE Y SU MADRASTRA. ERA UNA NIÑA MUY FLOJA, Y SE LO PASABA TIRADA EN SU CAMA SIN HACER NADA. HABÍA VIVIDO MUCHO TIEMPO SOLA CON SU PADRE, QUIEN LA HABÍA REGALONEADO DEMASIADO Y LE HABÍA PERMITIDO QUE NO HICIERA NADA EN TODO EL DÍA. BLANCA NIEVES ERA, PUES, UNA NIÑA CAPRICHOUSA Y MALCRIADA. SU MADRASTRA SENTÍA MUCHA PENA POR ESO, Y NO SABÍA CÓMO CORREGIRLA...











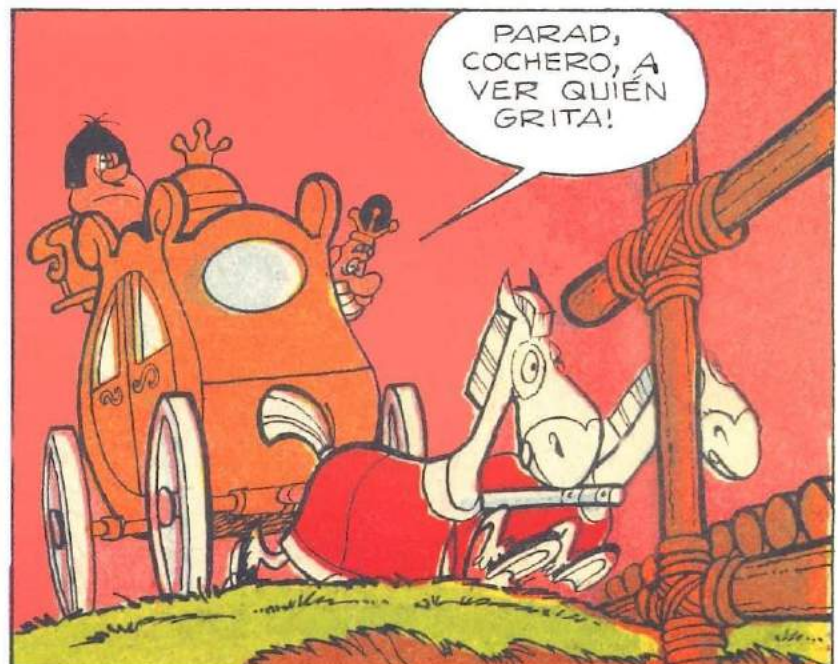






















la bella durmiente del bosque









JUANITO CARABATEZ









CUANDO CHILE ESTABA AMENAZADO POR ESTADOS UNIDOS, QUE LE NEGABA LA PLATA PARA COMPRAR ALIMENTOS... Y AMENAZABA CON QUITARNOS EL COBRE EN LOS PUERTOS DEL MUNDO... ESOS ANTIPATRIOTAS QUE SE DICEN DEMOCRÁTICOS...





ISBN: 978-956-7281-6



9 789567 2816



Consejo
Nacional de
la Cultura y
las Artes

Fondo Nacional de
Fomento del Libro
y la Lectura

Gobierno de Chile